

VOLUMEN TRES

**Primera Parte: Dios Padre
se dirige a sus Hijos**

**Segunda Parte: La Santísima Madre
se dirige a sus Obispos y Sacerdotes**

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

VOLUMEN TRES

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

ISBN# 0-9768037-3-9

©2004-2011 Direction for Our Times.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducido, grabado en algún dispositivo o transmitido de ninguna forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o cualquier otro, sin el previo consentimiento escrito del Editor.

Direction for Our Times
9000 West 81st Street
Justice, IL 60458
708-496-9300

www.directionforourtimes.org

Dirección para Nuestros Tiempos es una organización 501(c)(3) libre de impuestos.

La información de cómo rezar el Rosario es usada con permiso. Derechos © Congregación de Marianos de la Inmaculada Concepción, Stockbridge, MA 01263
www.marian.org

Copia de la pintura *El Regreso de Jesucristo Rey* de Janusz Antosz, reproducida con permiso.

Copia de la pintura de Nuestra Señora del Milagro reproducida con permiso de la Iglesia de San Andreas de Fratte, Roma.

Publicado en los Estados Unidos de América

Diseño gráfico: Pete Massari

Traducción al español: Leticia Gálvez Martínez

Dirección para Nuestros Tiempos desea manifestar su completa obediencia y sumisión de mente y corazón al juicio final y definitivo del Magisterio de la Iglesia Católica y del Ordinario local, en relación al carácter sobrenatural de los mensajes recibidos por Ana, una apóstol laica.

Con este espíritu, los mensajes de Ana, apóstol laica, han sido sometidos a su Obispo, Reverendísimo Leo O'Reilly, de Kilmore, Irlanda y a la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe para su formal revisión. Entretanto, el Obispo O'Reilly ha concedido permiso para su publicación.



men Tres

FOCUS
Red Católica Mundial

11 de Octubre de 2004

Queridos amigos,

Me siento muy impresionado por los mensajes que ha recibido Ana, quien afirma son directamente de Dios Padre, Jesucristo y la Santa Madre de Dios. Para todos aquellos a los que se dirigen estos mensajes, es decir, a los obispos, sacerdotes, laicos, y a los pecadores con problemas en particular, constituyen un material excelente y sustancial para la meditación y la oración, por lo que creo que estas cartas no deben leerse de forma apresurada, sino más bien apreciarlas en el tiempo del silencio y el recogimiento, la meditación y la oración.

Asimismo veo con gran beneplácito la total sumisión y fidelidad de Ana a las autoridades del Magisterio, a su Obispo local y, especialmente, al Santo Padre. Ana es una hija leal y devota de la Iglesia.

Sinceramente en Cristo,
Arzobispo Philip M. Hannan, (Ret).
Presidente de la Cadena Mundial FOCUS
Arzobispo Retirado de Nueva Orleáns

PMH/aac

106 Metairie Lawn Dr. • Metairie, LA 70001
Tel(504) 840-9898 • Fax (504) 840-9818



Dr. Mark I. Miravalle, S.T.D.

Profesor de Teología y Mariología, Universidad Franciscana de Steubenville
313 High Street • Hopedale, OH 43076 • U.S.A.
740-937-227 • miravalle@franciscan.edu

Sin querer de ninguna forma anticiparme al juicio final y definitivo del obispo local y de la Santa Sede (a quienes debemos obediencia filial de mente y corazón), deseo manifestar mi discernimiento personal en cuanto a la autenticidad de los mensajes recibidos por "Ana," una apóstola laica.

Habiendo examinado los mensajes referidos, y después de una entrevista con la vidente misma, personalmente creo que los mensajes recibidos por "Ana" son de origen sobrenatural.

El contenido de los mensajes va de acuerdo con las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia Católica en materia de fe y moral, y de ningún modo violan la doctrina ortodoxa católica. En cuanto a los fenómenos y la forma precisa de cómo los mensajes son transmitidos (por ejemplo, las locuciones y visiones) también es consistente con los antecedentes históricos de la Iglesia para las revelaciones privadas. Los frutos espirituales (cf. Mt. 7,17-20) de fe cristiana, conversión, amor y paz interior, se basan particularmente en una renovada conciencia suscitada en varias partes del mundo dentro de un tiempo relativamente corto desde que los mensajes han sido recibidos y promulgados. Por lo tanto, el criterio principal utilizado por las comisiones eclesiales para investigar reportes sobre eventos sobrenaturales (mensaje, fenómenos y frutos espirituales) en mi opinión queda sustancialmente satisfecho en el caso de la experiencia de "Ana."

Los mensajes que aluden a la venida de Jesucristo como el "Rey que regresa", no se refieren a un inminente fin del mundo con el definitivo regreso físico de Cristo, sino que más bien es un llamado a una percepción espiritual del continuo regreso espiritual de Jesucristo, un advenimiento dinámico de Jesús que da inicio a un tiempo de extraordinarias gracias y paz para la humanidad (de forma similar a la promesa de Fátima para una eventual era de paz, como resultado del triunfo del Inmaculado Corazón de María, o quizás un nuevo "amanecer" para la Iglesia como lo refirió el gran Juan Pablo II).

En virtud de que "Ana" ha recibido el permiso de su ordinario local, el Obispo Leo O'Reilly, para la difusión de sus mensajes, y ha sometido todos sus escritos a la Congregación de la Doctrina para la Fe, de forma personal deseo recomendar y animar (como la Iglesia misma lo permite) la lectura meditativa de estos mensajes, ya que han constituido un auténtico beneficio espiritual para un gran número de lectores católicos alrededor del mundo.

Dr. Mark Miravalle
Profesor de Teología y Mariología
Universidad Franciscana de Steubenville
Octubre 13, 2006

Índice

Introducción	ix
-------------------------------	----

Primera Parte

Dios Padre se dirige a sus hijos	1
17 de Diciembre, 2003	3
18 de Diciembre, 2003	7
19 de Diciembre, 2003	11
19 de Diciembre, 2003	15
20 de Diciembre, 2003	19
20 de Diciembre, 2003	21
21 de Diciembre, 2003	23
21 de Diciembre, 2003	27
21 de Diciembre, 2003	31
22 de Diciembre, 2003	35
22 de Diciembre, 2003	37
22 de Diciembre, 2003	41
22 de Diciembre, 2003	43

Segunda Parte

La Santísima Madre se dirige a sus sacerdotes . . .	45
8 de Agosto, 2003	47
9 de Agosto, 2003	49
10 de Agosto, 2003	51
10 de Agosto, 2003	53
10 de Agosto, 2003	55
11 de Agosto, 2003	57
11 de Agosto, 2003	61
11 de Agosto, 2003	63
12 de Agosto, 2003	65

Volumen Tres

12 de Agosto, 2003	67
12 de Agosto, 2003	71
12 de Agosto, 2003	75
13 de Agosto, 2003	77
13 de Agosto, 2003	81
13 de Agosto, 2003	85
13 de Agosto, 2003	87
13 de Agosto, 2003	89
13 de Agosto, 2003	93
13 de Agosto, 2003	97
13 de Agosto, 2003	101
13 de Agosto, 2003	105
13 de Agosto, 2003	107
Apéndice.	109
Lineamientos para Apóstoles Laicos	111
Oraciones.	113
Cómo rezar la Coronilla de la Divina Misericordia .	115
Cómo rezar el Rosario.	119

Introducción

Estimado Lector,

Soy esposa, madre de seis hijos y franciscana seglar.

A los 20 años me divorcié por razones muy serias, para lo cual conté con la asesoría de mi director espiritual. Me convertí así en madre soltera, teniendo que trabajar para sostener y educar a mi hija. Lo único que me sostenía era mi gran fe en Dios, que siempre procuraba fortalecer mediante la Misa y la comunión diarias. A través de la Orden de Franciscanos Seglares, o Tercera Orden, inicié un camino de unión con Jesucristo.

Después de haber escuchado los hermosos relatos de la peregrinación que hizo una de mis hermanas a Medjugorje, quien había regresado a casa inflamada con el Espíritu Santo, yo misma sentí una conversión más profunda en mi fe, que se vio intensificada en el transcurso del año siguiente, cuando comencé a experimentar diversos niveles de oración profunda, que incluyeron un sueño con la Santísima Madre de Dios. En el sueño, la Virgen María me preguntaba si yo estaría dispuesta a trabajar por Cristo. Me hacía ver que, de aceptar este trabajo espiritual especial, tendría que separarme de los que viven en el mundo. De hecho, ella me hacía ver cómo iba a crecer mi familia, y al comprender que eventualmente tendría que separarme de ellos, le

respondí que no me importaba con tal de hacer cualquier cosa que se me pidiera.

Poco después, me enfermé de endometriosis, y desde entonces, por una u otra razón, siempre me encontraba enferma. Y aunque mis enfermedades siempre han sido del tipo que al principio confunden a los médicos, sabía que esto era parte de la cruz, y lo menciono solamente porque son muchos los que así sufren. Mi doctor me había dicho que ya no podría volver a tener hijos, y siendo madre soltera, la verdad eso no me preocupó mucho, asumiendo que era la voluntad de Dios. Poco después conocí a un hombre maravilloso, mi primer matrimonio fue anulado, nos casamos y concebimos cinco hijos más.

Hablando espiritualmente, tuve muchas experiencias que incluyeron lo que ahora sé que son locuciones interiores. Esos momentos fueron hermosos y las palabras aún resuenan firmemente en mi corazón, pero no me causaron tanta emoción porque yo estaba muy ocupada ofreciendo mis enfermedades y mi cansancio extremo, además de que lo tomé como cosa común y corriente el que Jesús tuviera que trabajar duro para sostenerme porque me había dado muchas responsabilidades. Ahora, viendo en retrospectiva, me doy cuenta que Jesús me preparaba para poder realizar su trabajo. El periodo de preparación fue largo, difícil y nada divertido. Estoy segura que aquellos que sólo podían ver lo exterior habrán pensado: ¡caramba, qué mala suerte

Introducción

tiene esa mujer!. Pero desde el punto de vista interior, yo veía que, si bien mis sufrimientos eran dolorosos y largos, mi pequeña familia iba creciendo en amor, tamaño y sabiduría, porque mi esposo y yo realmente supimos entender qué cosas eran importantes y qué cosas no lo eran, y lo logramos gracias a las continuas cruces que llevábamos.

Por varias razones mi esposo y yo, con nuestros hijos, nos tuvimos que mudar lejos de nuestros seres queridos. Todo se lo ofrecí a Dios, aunque debo admitir que fue lo más difícil con lo que me tuve que enfrentar. Cuando uno vive en el exilio, se presentan muchas oportunidades hermosas para alinearse con la voluntad de Cristo. Sin embargo, hay que estarse recordando continuamente que eso es justamente lo que uno está haciendo, de lo contrario uno sólo se siente triste. Después de varios años en el 'exilio', finalmente tuve la inspiración de ir a Medjugorje. De hecho, fue un regalo de mi esposo por mis cuarenta años. Ya en alguna ocasión había intentado ir, pero como las circunstancias no lo habían permitido, entendí que no era la voluntad de Dios, hasta que por fin un día llegó el momento de partir, y con mi hija mayor, pronto me vi frente a la Iglesia de San Santiago. Para mi hija, era su segundo viaje a Medjugorje.

Yo no esperaba o imaginaba tener ninguna experiencia fuera de lo ordinario. Mi hija, que había quedado enamorada de Medjugorje en su primer viaje, bromeaba acerca de la gente que va buscando

milagros, y afectuosamente se refiere a Medjugorje como un carnaval de gente religiosa. También dice que es el lugar más feliz sobre la tierra. Esta jovencita, a quien se le presentó la oportunidad de viajar por primera vez al extranjero en sus rebeldes 14 años gracias a la invitación de una tía, había regresado a casa muy tranquila y respetuosa, lo que había provocado que mi esposo comentara que todos nuestros adolescentes se tendrían que ir de peregrinación.

En todo caso, nosotros tendríamos cinco maravillosos días para disfrutar el lugar. Estando en la montaña, tuve la sensación de que sanaba espiritualmente, en tanto que mi hija se dedicó a descansar y hacer oración. De una forma silenciosa, pero significativa, sucedió algo que, como ya se había repetido en alguna otra ocasión pareciéndome bellísimo, no me sorprendió ni confundió, y es que siempre que recibía la comunión, Jesús y yo sosteníamos una grata conversación. Recordé haberles dicho a algunas personas que las comuniones en Medjugorje eran muy poderosas. Por todo ello, regresé a casa sintiéndome profundamente agradecida con Nuestra Señora por habernos llevado.

Las conversaciones se prolongarían durante todo el invierno. En algún momento, durante los seis meses que siguieron a nuestro viaje, comenzaron a infiltrarse en mi vida diaria, llegando en momentos muy extraños del día. Jesús comenzaría a dirigirme con firmeza, y cada vez me resultaba más difícil

Introducción

rehusarme cuando Él me pedía hacer una cosa o la otra. A nadie dije una sola palabra de lo que acontecía.

Al mismo tiempo, la Santísima Madre también comenzó a instruirme. Las voces son muy claras y fáciles de distinguir; no las escucho de manera auditiva, sino en mi alma o en mi mente. Para entonces, ya me había percatado de que algo extraordinario estaba ocurriendo, y Jesús me decía que tenía un trabajo especial para mí, algo que estaba muy por encima de mi vocación inicial como esposa y madre. Me pidió que escribiera sus mensajes, y que Él se encargaría de que fueran publicados y difundidos. Ahora que lo pienso, le llevé mucho tiempo a Jesús que yo me sintiera suficientemente cómoda como para estar dispuesta a confiar en Él. Ahora confío plenamente en su voz, y a pesar de la lucha incesante contra mis debilidades, fallas y tentaciones mundanas, continuaré haciendo mi mejor esfuerzo por servirlo.

Por lo anterior, también les pido a ustedes, queridos lectores, sus oraciones para que me siga esforzando por cumplir con la voluntad de Jesús. También les pido que, a tan gran bondad de nuestro Dios, siempre le den un ‘sí’ en todo, ya que es mucho lo que nos necesita, y a todo aquel que se lo permita, lo ha de introducir en lo más profundo de su Corazón. Yo continuamente hago oración por todos ustedes, los lectores de Dios, y le estoy muy agradecida por haberles enviado estas palabras, porque tal y tan

grande es su misericordia, que cualquier persona que llegue a conocerlo se habrá de enamorar completamente de Él. Si tú, querido lector, has estado luchando, ésta es tu respuesta. Jesús, de una manera especialísima y extraordinaria, está queriendo llegar hasta tu corazón valiéndose de estas palabras y de las gracias que fluyen de las mismas.

Asimismo quiero alertarlos de no caer en la trampa de pensar que no es posible que Jesús les esté pidiendo llegar a grandes niveles de santidad, ya que como lo menciono en alguna parte de mis escritos, la señal más grande de ‘estos tiempos’ es que Jesús haya tenido que hacer una gran labor para que, a pesar de mi forma de ser, fuera yo su secretaria. Queridos amigos, me considero a mí misma como parte del equipo B; sigan mis pasos y podremos todos hacer la pequeña parte que nos toca por Él.

Terminando de escribir el resumen biográfico de mi vida, recibí el siguiente mensaje de Jesús:

Ya lo ves hija Mía, que tú y Yo hemos estado juntos mucho tiempo. Durante años he estado silenciosamente obrando en tu vida antes de que comenzaras este trabajo. Ana, cuánto te amo. Puedes mirar al pasado y ver cuántas veces me has contestado con un sí. ¿Eso no te complace y te hace sentir dichosa? Comenzaste a decirme que sí antes de haber experimen-

tado las gracias extraordinarias. De no haberlo hecho, queridísima Mía, nunca te habría podido dar las gracias que has recibido, o no te habría podido asignar esta misión. ¿Ahora comprendes lo importante que era que en tu vida ordinaria todos los días te levantarás y le dijeras sí a tu Dios, a pesar de las dificultades, tentaciones, y trabajos? Tú no podías ver, como Yo, los planes tan grandes que tenía para ti. Tenías que confiar en tu fe. Hoy te digo, Ana, que eso no ha cambiado. Mi plan, que aún no puedes ver, está muy por encima de lo que tu mente humana pueda concebir, y por eso te pido que sigas confiando, en fe, ya que con ello me rindes la mayor gloria. Mira cuánto he podido hacer contigo simplemente porque tomaste la decisión silenciosa y humilde de servirme. Hoy y todos los días quiero que sigas tomando la misma decisión, en silencio y humildad, diciendo: serviré a Dios. Anoche, que consolabas a un alma sufriente, me hiciste un gran servicio porque tomaste la decisión a favor mío y en contra tuya, y por eso hoy te digo Ana que el Cielo rebosaba de gran alegría. Eres Mía. Yo soy tuyo. Quédate conmigo, hija Mía. Quédate conmigo.

Oración de Lealtad Para todos los Apóstoles Laicos

Dios del cielo, te doy mi palabra que seré fiel. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón. A cambio dame la gracia de obedecer, lo más plenamente posible, todos tus designios. Amén

**Primera Parte:
Dios Padre se dirige
a sus hijos**

17 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Te saludo, pequeña alma que buscas hacer Mi voluntad. Estoy contigo y te agradezco tus hermosas oraciones salidas del corazón. Deseo hablar contigo y también que escribas Mis palabras. Ana, intento darte mensajes para el mundo. Todo esto es obra Mía. Jesús, que te está guiando de una manera tan específica y cuidadosa, está unido a Mi plan. Este es el plan que quiero revelarte con mayor detalle, y desde la única perspectiva que sólo el Padre de toda la creación puede compartir con sus hijos. Ana, no temas. Cuando hayamos terminado con estas breves palabras, describe Mi voz para que tus hermanos y hermanas puedan conocer a su Dios. ¿Qué les dirás? Escucha Mi voz pequeña servidora del cielo. ¿Me tienes miedo? ¿Porqué quieres llorar? ¿Es porque temes Mi justicia?

No. Quiero llorar porque su voz, que es masculina, es sumamente amable y amorosa. No se escucha persuasiva como en algunas ocasiones la de Jesús; tampoco es suplicante o un tanto frustrada, como a veces suena la de Nuestra Santa Madre. Esta voz es tranquila y autoritaria. Da la impresión de que Él no tiene

preguntas qué hacer, si saben a lo que me refiero; para Él todo es claro. Podría estar hablando a un nivel un millón de veces más elevado; sin embargo, se inclina hacia nosotros hablando nuestro humilde y limitado lenguaje, y para que este pequeño, pero muy pequeño ser que soy yo, pueda entender. Tiene cuidado de no asustarme y habla claro para que yo pueda escribir para Él. Tiene autoridad, de eso no hay duda alguna; fluye de su persona hacia sus palabras; la ejerce sin ningún esfuerzo. Lloro porque Él es muy bondadoso y yo no. Al sentir esta increíble fuente de amor y bondad, siento tremendos deseos de ser mejor, más digna, y que yo pudiera ofrecer más en la mesa de lo divino. Oh mis queridos hermanos y hermanas: Dios me ha dado una pequeña probada de lo que sentiremos cuando nos llegue la hora de la muerte y nos encontremos con Dios, y nuestro corazón se romperá en pedazos si no tenemos nada que ofrecerle a este Padre tan maravilloso, dulce y amable. No esperen más. Sirvan ahora, en este momento, en este día. Las lágrimas corren por mis mejillas porque en este tiempo Él no es el Dios de la justicia, sino el Dios del amor; y con ese amor los mira ahora mismo que leen estas palabras. Sirvan ahora. No tarden más. Les pido que crean que por lo único que quedarán eternamente agradecidos, será por lo que lleguen a hacer por este Dios de Amor.

Ana, criatura Mía, a quien engendré para servir: no llores. En pocas palabras Me has descrito con precisión. ¿Cuántos pueden gloriarse de lo mismo? Y aunque no volvieras a hacer nada más por Mí en los días que te restan de vida, lo que has hecho ya es motivo de consuelo. Ahora debes dejar de llorar por un momento en lo que trabajamos y después te consolaré.

Ana, cada alma fue creada para servir en Mi Reino. Cada una tiene cualidades gloriosas que florecerán cuando me sigan. Las almas piensan que tienen poco que ofrecer, y es porque no están haciendo Mi voluntad sino la suya. Cuando me pidan orientación la obtendrán. Yo dirigiré al alma al rol que le tengo asignado en Mi Reino, y sus dones serán como una explosión bajo Mi mirada cuidadosa y orientadora. Las almas sienten que están mal alimentadas espiritualmente; de hecho, están muriendo de hambre, pequeña Mía, y es porque no se acercan a Mí para que las alimente. Buscan nutrirse del mundo y esto los deja sintiéndose terriblemente mal, porque piensan que deberían ser alimentadas y, al no serlo, se preguntan por qué continúan con los dolores de hambre. Tienen hambre de Mí y Yo estoy aquí, de la misma manera en que he permanecido desde el origen del tiempo. Estoy aquí,

queridos y pequeños hijos, y su Dios los ama al grado que derramarían lágrimas de alegría como lo ha hecho esta pequeña alma. No Me tengan miedo. Deben temer solamente si son Mis enemigos, y si son Mis enemigos lo perderán todo. Es por eso que no deben ser Mis enemigos. Fueron creados para ser Mis amigos y para obtener todo lo que tengo que ofrecerles; en los próximos días les diré lo que tengo para ofrecerles, hijos Míos. Su herencia es demasiado gloriosa para abordarla en unas cuantas páginas; tomará tiempo. Pero esta pequeña alma transmisora ha accedido generosamente a escribir Mis palabras, por lo que procederemos a través de ella. Esta obra es Mi regalo de Navidad para su mundo. Como podrán ver, su Dios participa en todas las cosas de la tierra. En este tiempo que se acostumbra dar, Yo también doy. Quédense en paz, pequeñas almas del mundo. Aquí estoy.

18 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Soy Yo, el Padre de todos, quien se dirige a esta pequeña alma. Deseo dar a todos Mis hijos noticia y dirección. Si Me están siguiendo continúen haciéndolo, pero ahora con mayor dedicación. Pregúntense en este día: '¿qué puedo hacer por mi Padre celestial?' Pondré la respuesta en su corazón, pequeñas almas, y sabrán lo que les estoy pidiendo. Después deberán dar un paso en fe y llevar a cabo la tarea que les he pedido. Mediante este primer paso, descubrirán la manera en la que obraré a través de ustedes. Pídanme dirección y, de una forma acrecentada, serán dirigidos.

Aquellas almas que no Me están siguiendo pero que entienden que deben cambiar, comiencen por hacer oración. Recen el Padre Nuestro, la oración que les dio Mi Hijo; récenla con frecuencia, porque a través de ella estarán reconociendo Mi dominio sobre este mundo y Me estarán dando la alabanza que justamente Me pertenece. Esto, pequeña alma, es un acto de humildad y un buen primer paso. Hazlo ahora y tu Dios se inclinará hacia ti y te acogerá. No temas. En este tiempo no se Me debe temer. Haz esta oración y todo estará bien.

Aquellas almas que están obrando en Mi contra, en este momento les hablo con la mayor seriedad: ustedes saben bien quiénes son y saben que se han corrompido contra todo lo que es luz. Deben poner un alto ahora mismo, pues el tiempo en que serán obligados a abandonar toda esperanza se acerca con gran rapidez. Lean las palabras de Mi Hijo en esta serie de revelaciones: Él quiere rescatarlos, esa ha sido Mi voluntad. Mi designio ha sido que ustedes se arrepientan de todos sus pecados y estén conmigo en el cielo por toda la eternidad. La razón, pequeña alma pecadora, es porque te amo. Pecadores con almas mucho más negras que la tuya se han arrepentido, han sido purificadas y ahora gozan del cielo al lado de los más grandes santos. Eso es lo que quiero para ti. No habrá reproches: serás amado, y aunque para ti sea difícil aceptar este amor, te limpiaré. Eres Mío, te guste o no, regresa a Mí. No Me rechaces en esta ocasión porque estoy queriendo tu salvación. Tu dolor es Mi asunto personal y lo haré desaparecer. Te lo prometo.

A las almas que han estado esperando este tiempo, les digo que su espera está por terminar. Han luchado valientemente. Continúen haciéndolo por el

momento, sabiendo que su Dios es agradecido. Qué felices se sentirán por haber servido al cielo mientras permanecían en la tierra. No puedo revelarles todos los secretos del cielo porque su humanidad no soportaría tal conocimiento y, en verdad, insistirían en venir a casa de inmediato; sin embargo, les revelaré algunas de las alegrías que les esperan. Esta es Mi voluntad porque en este tiempo las almas de la tierra dudan de la existencia misma del cielo. Esta hambruna espiritual ha dejado a muchos sin esperanza, por lo que en respuesta, ha sido Mi designio que Jesús, María su Madre y muchos santos, les provean con información y orientación celestial. Yo mismo les hablo ahora para darles el camino o mapa de estos tiempos. No dejaré a las almas abandonadas en tal oscuridad. Siempre he proporcionado profetas a Mis hijos que pasan por el exilio terrenal, y ahora también lo estoy haciendo en muchas partes del mundo. Abran bien sus ojos, queridas almas. No se aparten de Mi dirección celestial porque a través de ella estoy otorgando la ayuda adicional que muchos necesitan. Si son llamados a colaborar para que se difundan estas palabras, háganlo con toda alegría; su recompensa no los decepcionará.

19 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Mis pequeños sienten una gran alegría de comunicarse conmigo; ese es el más pequeño goce anticipado del cielo, porque allá tendrán comunicación instantánea y constante conmigo. Nos regocijaremos plenamente el uno en el otro, queridos hijos. En el cielo no existe la necesidad. En vano buscarán a los pobres, a los afligidos y los enfermos. Por todos lados verán otra dimensión de paz y serenidad. Las almas buscarán conocimiento y lo encontrarán; buscarán sabiduría y la obtendrán; buscarán la comprensión de los demás y al instante los demás los comprenderán; así de benévola será la escucha en el cielo, hijos Míos. En el cielo no conocerán la ansiedad por los seres queridos, porque todo estará bien y todo estará decidido. No habrá incertidumbre en los corazones de Mis hijos. Queridos: éste es su destino; ésta es su herencia para la que fueron creados; su estancia en la tierra es una pequeña cápsula en el tiempo diseñada para darles la oportunidad de obtener su lugar en el cielo. Utilicen los dones que les he dado y no habrá límite a lo que ustedes puedan lograr en la tierra. Tienen disponible toda la

ayuda celestial. 'Pero no la vemos' responden Mis hijos en sus pobres y pequeños corazones. Queridos hijos: como se les ha dicho, ustedes no pueden ver el viento, pero pueden ver el poder que tiene y ven las cosas tan hermosas que se pueden lograr cuando capturan ese poder. Así Soy Yo. ¿Cómo puede uno capturar a Dios? Simplemente rezando. Así como ustedes son Mis servidores, Yo también Soy su servidor, en el sentido de que un padre quiere todo para sus hijos y se los da. Si un hijo continuamente rehúsa el regalo que su padre le quiere dar, él sabe cuándo dejar de forzar al niño para que acepte el regalo. Un padre con sabiduría entenderá que al niño no se le puede dar el regalo hasta que esté listo para ver lo valioso del regalo y lo pueda aceptar. Es probable que esto no sea lo que el padre quiere, porque el padre desea darle al hijo todos los regalos que están a su alcance y todos los que sean valiosos para él. Pero el padre sabio esperará la oportunidad de dirigir al niño, y esa oportunidad llegará cuando el niño comience a escuchar. Escúchenme, hijos. Tengo muchas gracias que darles y que ustedes necesitan para su salvación. Qué triste es para Mí que Mis gracias se rechacen y rehúsen como si no tuviesen valor. Yo formé el mundo para que se gozaran y

edificaran, y no para que pudieran pecar unos contra otros y contra Mí. En este momento observen cuidadosamente su vida y díganme: 'Dios, Padre mío, ayúdame a entender.' Esta oración no será rehusada querido hijo destinado a ser estrechado a Mi corazón. No te rechazaré; antes bien, te ayudaré a entender qué exactamente es lo que te mantiene alejado de Mí, y juntos, con toda la ayuda del cielo, te traeremos al lugar que te corresponde. Mi fortaleza no tiene límites y te doy una parte de esa fortaleza. El mundo pasará, queridos, pero ustedes estarán conmigo.

19 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Hijos Míos: porque soy su Padre me reservo cierta autoridad sobre ustedes. Es bueno que lo reconozcan y se inclinen ante Mí. No quiero que las almas se inclinen ante Mí porque han sido forzadas; prefiero que Mis hijos me sirvan por motivos de amor y lealtad. La fidelidad a Dios es algo que su mundo ha dejado de lado. Contemplo a mis criaturas buscando rostros que me miren con amor, y son tan pocas las que encuentro en este tiempo. Muchos de ustedes han sido atrapados por el ruido de su mundo actual. No me refiero a los ruidos naturales del viento que mece los árboles, del agua que corre por los riachuelos, los lagos y los océanos, y del ruido de los animales que sirven a su Dios en sus múltiples faenas; me refiero al ruido artificial del que se rodean en un intento por sentirse seguros. Por favor, siéntense en el silencio; quiten el ruido de su vida. Lo digo con toda autoridad, comprendiendo las necesidades de las criaturas que Yo he creado. Sus espíritus se sofocan bajo el ataque de todo ese ruido. En el silencio llega la paz, la paz interior de la que les hablaré. Queridos pequeños destinados para el cielo:

no sabrán cómo conducirse en el próximo mundo con su bella quietud. En el cielo habrá sonido, pero será hermoso; serán sonidos armoniosos destinados a proporcionar gozo a los espíritus de Mis pequeñitos. Cómo llorarán de alegría con el sonido de los ángeles que combinan sus voces para alabarme y entretener a los santos, y todos ustedes serán santos, queridos, si escuchan Mi voz en su interior. También están los hermosos sonidos de Mi creación. Hijos: si hay un sonido que les pueda producir gozo, lo experimentarán en el cielo de la forma más profunda que se puedan imaginar. En verdad no lo pueden concebir, pero pueden soñar con él, y durante su vida les daré de vez en cuando una muestra del sonido celestial. Estén atentos a estas pequeñas experiencias, hijos; las encontrarán en su tierra. Ahora ustedes no pueden experimentar el cielo plenamente porque su visión es limitada; esa ha sido Mi voluntad para ustedes en este tiempo, pero su Dios los visita con frecuencia con una porción de su herencia. Cuando experimenten estas cosas, mírenme con alegría y en verdad Me hallarán observándolos con todo amor y ternura. Agradézcanme estos regalos que tienen por objetivo alentarlos. Hijo: cierra tus ojos un momento. Ahora ábrelos. Así de rápido se pasará el tiempo para

nuestro encuentro, pues comparada con la eternidad, tu vida es como un abrir y cerrar de ojos. ¿Me darás aunque sea un poco de crédito? Eleva tus ojos para mirarme y dime que Me amas. Quizás te sientas incómodo porque temes no conocerme. Quiero que recuerdes que Yo te conozco, pequeño. Siempre te he conocido, porque Yo Soy tu creador. Escogí enviarte a la tierra en este tiempo; tuve razones para escoger el tiempo de tu nacimiento y esas razones siguen existiendo, por lo tanto, debes servir pequeño, servir. Me manifestaré a ti si me invitas a hacerlo. Dime que te gustaría conocerme mejor; no rechazaré esta petición. Si oras de esta forma con todo tu corazón, serás Mi amigo íntimo. Aunque sea muy pequeño tu interés por conocerme, vendré a ti. Te amo. Puedo ver tu alma en toda su belleza futura. Ni siquiera puedes imaginar lo que eres capaz de hacer por el Reino celestial si Me permites obrar a través de ti. En este tiempo de paz, déjame poner Mi amor en tu alma. No te arrepentirás de haberme conocido; simplemente no es posible. Sólo estarás enormemente agradecido de que haya venido a tu vida. Por eso no tardes, pequeño hijo. Ven a tu Padre que solo quiere tu bienestar y felicidad.

20 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Hijos Míos que están en el mundo: búsquenme; busquen en su mundo las señales de Mi presencia. Algunos les harán creer que ya no estoy dirigiendo activamente el curso de los acontecimientos de estos tiempos. Hijos: ¿pueden acaso creer que guiaría amorosamente a Mis hijos durante siglos, desde el comienzo del mundo, para después alejarme? ¿En verdad podría Yo abandonar a Mis preciosas criaturas? Actualmente, esta idea está engañando a muchas almas. En sus vidas proceden como si Yo no existiera y como si no se fuera a rendir cuentas de las decisiones tomadas contra Mí, contra los demás y en ocasiones, incluso, contra la naturaleza. Yo Soy el Creador de la naturaleza: lo veo todo y juzgaré cada acción. Recompensaré cada decisión que haya tomado un alma en beneficio de otra; de igual modo, habré de juzgar cada una de las decisiones tomadas en detrimento de la otra. Hijos, todo se está registrando y darán cuenta de su vida. Soy misericordioso. Mi misericordia llega a un extremo tal que los dejará perplejos, pero deben permitir que sea misericordioso; deben aceptar Mi misericordia. Hijo: no puedes

despreciar Mi misericordia; permíteme ejercer Mi misericordia en tu vida. Te preguntarás: ‘¿cómo lo hacemos, Padre?’ Te diré: debes decirme lo siguiente:

“Dios, Padre mío que estás en el cielo: Tú eres todo misericordia. Tú me amas y ves todos mis pecados. Dios, te invoco en este momento como mi Padre misericordioso: perdona todos mis pecados; purifica las manchas de mi alma para que pueda descansar de nuevo completamente inocente. Confío en ti, Padre celestial. Mi confianza está puesta en ti. Te doy infinitas gracias. Amén.”

Hijos: en estos días estoy actuando como Padre misericordioso. Reciten esta oración y les responderé con Mi misericordia; su alma quedará limpia. Pequeños hijos de Mi Iglesia en la tierra: no deben rehusar los sacramentos. Experimenten las gracias sacramentales del confesionario y digan esta oración; de esta forma el residuo del pecado se removerá de sus almas sin dolor. Confíen en Mis palabras, hijos, hagan lo que les dice su Padre. El sabio comprende que un padre actúa solo por el bienestar de sus hijos. Así es como estoy actuando en este tiempo.

20 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Hijos Míos de la tierra: permanezcan en el conocimiento de que Yo estoy con ustedes. Deben tener siempre presente que Dios, su Padre celestial, está con ustedes. En cada acción, sepan que estoy con ustedes. En todas las alegrías y en cada sufrimiento, Yo estoy con ustedes. No solo estoy observando, queridos, sino que participo con ustedes si así Me lo permiten. Para que comprendan: si ustedes Me acogen, vivirá su vida terrenal íntimamente unido a ustedes. ¿Qué beneficios les dará esa unión con Dios? Que podrán tomar decisiones santas y sabias; tratarán a otras almas con justicia; se mantendrán en el camino que los conduce a un crecimiento espiritual; y por absoluta misericordia hacia ustedes, servirán al Reino de Dios obteniendo un beneficio eterno para sus almas. Mi presencia en su vida no es garantía de que estarán exentos de sufrimiento; el sufrimiento es parte de su experiencia en el exilio. Significa, sin embargo, que podrán ver el sufrimiento con claridad y sabiduría; lo verán como algo transitorio, sabiendo que pasará y que deben estar tranquilos con cada experiencia terrena, incluso con las experien-

cias que les causan dolor. Hijos: una realidad que deben comprender es que el sufrimiento no los aparta de Mí, al contrario, los puede acercar si están lejos de Mí, porque los aparta de las cosas de este mundo. Yo hice la creación de este mundo para que estuvieran alegres, como ya les he dicho, pero hacer mal uso de Mis dones puede confundirlos y apartarlos del camino que conduce a Mi presencia. Entonces es cuando permito el sufrimiento para algunas almas. Cuando estén sufriendo, no se enfaden conmigo; unan sus sufrimientos a los de Mi Hijo y se darán cuenta que ascienden a la santidad suave y consoladoramente. Hijos de Dios, hijos de la luz: ustedes son Míos. Todo lo que ocurre en su vida tiene un propósito celestial. Si no pueden ver el propósito en lo que están experimentando en este momento, es una buena señal de que están lejos de Mi y que no están en comunicación conmigo. Regresen y les explicaré todas estas experiencias. Quiero que tengan fe, es verdad, pero Yo me manifestaré a ustedes de una forma tal que los ayudará a comprender lo que estoy tratando de hacer a través de ustedes. Soy un Dios favorable y justo, y si Me lo piden, trataré a todos con sabiduría divina y misericordia.

21 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Hijos Míos: su alma desea unirse a Mí aunque no estén conscientes de ello. Siempre les faltará algo mientras permanezcan en la tierra, algo que anhelan. Los que están cerca de Mí y que intentan servirme en su vida diaria sienten menos ese vacío. Los que están alejados- particularmente aquellos que alguna vez Me conocieron y se alejaron de Mí- lo sienten en un nivel más profundo. No me importa cómo han intentado llenar ese vacío en el pasado; lo que les estoy diciendo ahora es que deseo llenar el vacío que están experimentando. Almas que están cerca de Mí: también me refiero a ustedes, quiero renovarlas. Almas que están lejos: acudan a Mí, háblenme en la oración y las llenaré con una alegría tal que no se arrepentirán de haber decidido en contra de los dioses falsos que el mundo utiliza para distraerlos. Almas indecisas: con toda suavidad las estoy llamando, ¿Me escuchan? ¿Escuchan la voz de su Creador dentro de su alma? Soy Yo. Tengan fe, pequeños. Los estoy llamando a todos ustedes. A algunos los llamo gentil y silenciosamente, a otros los estoy llamando con una orden fulminante. ¿Qué les estoy diciendo? Que dejen de estar insultando a

su Dios: aléjense del pecado. Regresen a Mí ahora mientras puedo recobrar su experiencia terrena. Pronto se terminará su tiempo aquí en la tierra y ustedes habrán tomado su decisión; ¿desean estar conmigo? En verdad les digo que Yo quiero estar con ustedes. Quiero regocijarme en ti, mi pequeñito. Quiero darte una gran alegría, mucha paz, una gran seguridad y protección. No hay sustituto para el único y verdadero Dios, y Yo Soy Él. Te he instruido cómo debes regresar a Mí hijo Mío: te he explicado la forma en que has renegado; cómo te has mantenido apartado, y cómo debes destruir los hábitos que te alejan. Tu Madre celestial, María, no te ha mostrado otra cosa que cuidados y amor. Ella ha traído al cielo muchas almas y ahora en estos tiempos, serán legiones. Sigue estas luces; sigue estas palabras; sigue este llamado y regresa a la bondad. Hijos, por favor, su Padre los quiere a todos y cada uno de ustedes. Quiero que estén conmigo. No puedo decirlo de otra manera. Cuando acudan a Mí les daré una muestra de Mi amor. Ya lo he hecho con muchos y esto es sólo el comienzo, el ápice. No los reprenderé. En virtud del sacrificio de Mi Hijo sus pecados serán perdonados, olvidados. Les estoy concediendo el perdón de sus pecados, pequeños. Ese es el tipo de Padre que Soy Yo. Mi memoria es corta, particu-

Dios Padre se dirige a sus hijos

larmente con esas almas que en términos generales han estado sufriendo y soportando un tiempo de gran oscuridad. Por lo tanto, no hay más que considerar a excepción del amor que les tengo. No hay nada que se interponga en el camino entre tú, Mi hijo amado, y Yo, tu Padre misericordioso.

21 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Hijos Míos de la luz: Mi alegría será plena cuando los acoja en casa para darles su recompensa. Siempre será Mi voluntad que regresen a Mí. Hijos, se sorprenderán de lo bien que se sentirán en el cielo; sentirán como si estuvieran en su verdadero hogar por primera vez. Una vez que Me sigan y se conviertan en Mis servidores, sabrán de antemano que la tierra no les depara un verdadero hogar. Mis siervos deben estar preparados para servir en cualquier lugar donde Yo los llame; deben servir a cualquier persona que Yo requiera que le sirvan. Mis servidores han de ser llamados a cualquier hora para cumplir con lo que el Reino necesite. Lo mismo sucede en una familia, y ustedes son parte de Mi familia. Como miembros de la familia celestial, deben interesarse por el bienestar de los demás miembros, sus hermanos y hermanas. Hijos de la luz: consideren a todas y cada una de las almas de esta tierra como su hermano y hermana; su interés debe estar en cómo llevar con ustedes de regreso al hogar celestial, a cada alma que habita sobre la tierra. Dirán: ‘esto es demasiado, Padre.’ Bueno, querido pequeño, esa es Mi

meta, y por ser Mía, también debe ser tuya. Un buen hijo, un hijo obediente, siempre ve por los intereses de su Padre y eso es lo que Mis servidores deben hacer. Ahora bien, en vez de sentir que ésta es una labor temible o avasalladora, quiero que digan: 'esta tarea será fácil de realizar porque Mi Padre se encargará de hacer todo el trabajo; todo lo que necesito es levantarme cada día con espíritu de buena voluntad para hacer las cosas. Si así lo hago, Mi Padre, junto con el Hijo y el Espíritu Santo, y todos los habitantes del cielo, obrarán a través de mí en una forma milagrosa y las almas serán salvadas: una palabra aquí, una sonrisa allá, un acto bondadoso; un acto de humildad cuando me tiente el orgullo; estos pequeños actos llevan a las almas de regreso a la familia celestial, por lo tanto, puedo llevarlos al cielo.' Mis queridos pequeños: su Padre los está llamando con gran esperanza y amor. Escuchen mi voz este día en que la misericordia se extiende sobre su mundo. Los sacrificios de muchos de sus hermanos y hermanas obtuvieron este día de misericordia, cuando sólo se clamaba justicia. Yo, su Creador celestial, deseo que se valgan de este tiempo de gracia de la manera más plena posible. Vengan a Mí ahora; únense a los santos, a los espíritus de los justos

Dios Padre se dirige a sus hijos

en la tierra, y todos juntos, unidos, traeremos muchas almas de regreso a Mi corazón antes de que llegue el tiempo del cataclismo.

21 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Deseo hablarles a Mis hijos sobre el cielo. La venida de Mi Reino es la venida del cielo o la expansión del cielo sobre la tierra. Este es parte de Mi plan y es lo que el futuro traerá para Mis hijos. ¿Lo pueden ver, queridos? La verdadera felicidad se puede encontrar sólo en la unión de la voluntad de un alma con la Divina Voluntad, pues allí no hay conflicto, ninguna lucha. Solamente unos cuantos encuentran este tipo de unión sobre la tierra. Buscar esta unión obedeciendo Mis mandamientos, es seguir el camino a la santidad. Van tomando decisiones; van caminando; van corrigiendo...este es el proceso. En la historia de la humanidad ha habido momentos en que la mayoría de las almas en la tierra se movían generalmente hacia la dirección celeste. En estos tiempos, la mayoría de las almas languidecen a lo largo del camino. Muchos están perdiendo su tiempo en la tierra y de ninguna forma dirigen sus pasos en esa dirección, y así las almas se están perdiendo; yo envío todo tipo de señales y advertencias porque Soy el Dios de la misericordia. Sin embargo, actualmente se ignoran la mayoría de Mis seña-

les. Tal es el nivel de distracción que viven Mis almas, que más tardan en ver una señal y experimentar Mi llamado, que en distraerse y ser atraídos nuevamente al mundo. Hijos, pongan atención. Deben enfocarse en Mí y en su camino; deben ser disciplinados si han de permanecer en el camino de la salvación, y créanme cuando les digo que todos los demás caminos no llegan a ningún lado. Mis hijos se pertenecen unos a otros, amándome. Escuchen Mi llamado de amor ahora, mientras puedo ofrecerles una transición suave y apacible a la santidad. Está llegando un tiempo, como ya se les ha dicho, en que la transición sólo será posible con violencia. Será una impresión muy fuerte para ustedes si no responden ahora. Hijos: si no están siguiendo Mis palabras, si no están unidos a Mí, si no reconocen y respetan Mi dominio sobre ustedes y su mundo, van a sentirse incómodos y tendrán miedo. Su tiempo se ha terminado; mi tiempo está llegando. Habrá gran regocijo, es verdad; es la hora por la que Mis hijos han orado, pero el cambio será difícil para aquellos que no tienen un entendimiento firme y no creen en el mundo que sigue. Si en este momento se te pidiera entregarme tu vida y rendir cuentas plenamente, ¿cómo te sentirías? ¿Te sentirías tranquilo? ¿Te

sentirías confiado de que si bien has cometido errores, has hecho tu mejor esfuerzo y Me puedes ofrecer un intercambio justo por tu recompensa eterna? ¿Podrías incluso decir: ‘Dios, he perdido mucho de mi tiempo aquí en la tierra, pero veo que eres el Creador y me inclino ante ti?’ Eso es todo lo que se necesita para tu salvación, hijo, pero vas a desear tener un poco de algo para ofrecerme. Podrías entregarme los años que les diste educación a tus hijos; podrías ofrecerme el servicio que diste en tu trabajo, o tu obediencia y respeto a tus padres; podrías darme tu paciencia con la enfermedad o la depresión; podrías decirme: ‘Dios, me he despertado cada día y he tratado de no ser deshonesto o hiriente con los demás, a pesar de mi dolor y miseria.’ A todas estas cosas, y casi a toda vida que porte dignidad y esfuerzo en alguna medida por la honestidad, le diré: “Bienvenido. Bien hecho. Ya pasó todo y ahora estás seguro y eres amado.” Te estrecharé a Mí y sanaré todas tus heridas y tu dolor. Serás amorosamente preparado para entrar en el Reino. Hijos, no tengan miedo de dejar este mundo y de entrar al próximo. Yo estaré allí, esperando recibir a cada uno de ustedes.

22 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Escuchen Mi llamado todos los hijos de esta tierra. Su Dios les habla en toda su majestad. Haré cualquier cosa para salvar a un alma. Tengo gran poder; lo único que no puedo cambiar es su libre albedrío. Si un alma prefiere la oscuridad a Mí, no hay nada que Yo pueda hacer, porque su libre voluntad ha sido Mi regalo a ustedes, y el Padre una vez que otorga algo, jamás lo quita. Esto iría en contra de la naturaleza misma de Dios. Pero ustedes regresarán a Mí; háganlo ahora en su corazón. Les hablo de esta forma porque quiero que estén en el cielo conmigo por toda la eternidad. ¿Puede haber algo más importante o superior; pueden tener una prioridad mayor? ¿Sería posible que hubiera algo más importante para ustedes? No. No hay nada más importante que esta única y simple obligación: ganarse el cielo. Ahora mismo, hijo, haz a un lado todo lo demás; siéntate a Mi lado mientras auxilio tu corazón y te preparo para tu encuentro conmigo. Sólo quiero tu salvación. Te estoy enviando las gracias más grandes a través de estas palabras, y porque soy Dios, te podría tener de regreso en

Mi corazón a partir de este momento. ¿Te quedarás conmigo, alma querida? No te vuelvas a alejar de Mí. Has experimentado lo que el mundo ofrece y sólo te ha dejado sin amor y en la oscuridad. Te ofrezco todo lo que es luminoso y bueno; te ofrezco seguridad y confianza; te alimentaré en tiempos de hambre y te consolaré en la tristeza. No necesitas nada, más que a Mí. No hay razón para que languidezcas; tu Dios te está llamando por tu nombre. Ven a Mí.

22 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Hijo Mío: por largo tiempo te he observado. En lo más profundo de tu ser, tú sabías que Yo estaba contigo. Ahora elijo estar más activo en tu vida; elijo guiarte más directamente, si tú Me lo permites. Quiero que Mis hijos estén unidos a Mí, pero que también haya unión entre ustedes. Requiero de una legión de almas que estén viviendo en unión conmigo, su Dios, y que estén respondiendo a Mis directrices. Hijos: con Mi Hijo y María su Madre, les estoy asegurando de todas las formas posibles que serán bienvenidos. Están siendo guiados de una manera totalmente sin precedentes y esta conducción debe continuar. Los pastorearemos a través de todas las dificultades. Muchas almas piensan que no tienen que regresar a Mí ahora porque tendrán tiempo después: están siendo morosos. Hijos, eso no es lo que quiero; eso no es lo que estoy pidiendo de ustedes. En este momento les digo: basta. Regresen a Mí ahora. Para que puedan entrar al cielo, deben aceptar a Jesús, Mi Hijo. Ya lo saben, háganlo ahora. ¿Acaso se los estoy pidiendo para adquirir mayor gloria? ¿Acaso Soy un Dios egoísta que busca sólo su propio

interés? Hijos: ustedes saben muy bien que no es así. Si su Dios los está llamando, si su Dios está enviando todo tipo de señales y alertas, deben asumir y entender que su Dios está tratando de evitarles dificultades y tristezas. Quiero que Mis hijos estén en paz. Quiero que Mis hijos estén desapegados del mundo; que entiendan que su hogar y su destino final es el Reino celestial. Si se van de viaje, a un viaje largo, ¿no hacen una gran celebración cuando llegan a su destino final? Por supuesto que sí, hijos. No dicen: 'no gracias, no deseamos llegar a nuestra meta; preferimos continuar viajando.' Mientras más largo y más difícil sea el viaje, más aliviados se sienten cuando llegan a su destino. Esa celebración saluda el final de una jornada. ¿Pueden imaginar, hijos, qué celebraciones les esperan cuando lleguen al final de su camino en la tierra y lleguen a casa en Nuestro Reino? No quedarán decepcionados. Su Dios, Yo, su Padre, he preparado el banquete más glorioso con toda la hermosura de la creación. Hijos: las delicias terrenas no son nada en comparación con lo que les aguarda. No se apeguen a las cosas de esta tierra porque eventualmente las habrán de dejar. Su humanidad dicta que su tiempo en la tierra es finito; la tierra misma, querido Mío, es

Dios Padre se dirige a sus hijos

finita. Sólo Yo Soy infinito. Por lo tanto, si eventualmente te has de decidir por Mí, hazlo ahora. Si en alguna parte de tu corazón reconoces que Yo Soy tu Dios y que tú eres Mi criatura, ven a Mí ahora. Quiero preservar y proteger tu alma.

22 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Pequeños del mundo: ustedes son preciosos para Mí. Cada uno de ustedes fue creado con infinita premeditación y amor. Cada una de sus características es un acto de Mi misericordia. Quizás digan: 'Dios mío, no todos mis atributos son atractivos.' Ya lo sé, hijo Mío. Tienes ciertas imperfecciones que debes superar. ¿Piensas que te amo menos por tenerlas? Un juguete favorito ¿no está normalmente marcado? ¿No lleva las señales del amor del niño y su interés? Hijos: los amo con todas sus imperfecciones. Los amo con todas las cicatrices y marcas que llevan como resultado de sus imperfecciones y errores. No significan nada para Mí, en el sentido de que no los hice para que fueran perfectos; los engendré para que superaran sus debilidades y, utilizando su libre albedrío, Me escogieran. Los hice para que se ayudaran unos a otros; los concebí para que adornaran el cielo y, pequeño, quiero que estés aquí conmigo: te he preparado un lugar que es solamente para ti. Tienes aquí un hogar eterno y haré que te preparen para que completes tu viaje. ¿Me tienes miedo? No intento atemorizarte y no es para atemo-

rizarlos que vengo. Al contrario, queridos, vengo a explicarles a cada uno de ustedes que de continuo están a un paso de la eternidad. Es lo mismo para cada alma que haya estado en la tierra. Su viaje podría llegar a su fin de un momento a otro. Yo decidiré. En tiempos pasados, las almas se recordaban este hecho y se valían de estos pensamientos para mantenerse desapegadas del mundo. Porque les he dado muchos dones y les he permitido grandes avances, Mis hijos se engañan pensando que soy anticuado, y que Mi tiempo es cosa del pasado. Queridos: ¿alguna vez han escuchado algo más absurdo y arrogante? Me podrían contestar: 'claro que no, Dios; ningún alma que respire el aire que Tú nos das pensaría de esa manera.' Y sin embargo, lo hacen. Si tú eres un alma que piensa que no tiene necesidad de su divino Creador, haz una pausa por un momento: deja de respirar. Quiero que te des cuenta que en cualquier momento Yo podría decidirlo, tal es Mi poder. No pienses que eres independiente de Mí; si no fuera por Mí, dejarías de existir. Yo Soy Dios, soy omnipotente. Los que son Míos me conocen. Tú eres de los Míos y quiero tu lealtad.

22 de Diciembre, 2003

Dios Padre

Hijos Míos: los he llamado, he abogado por ustedes, les he explicado por qué deben regresar a Mí; deben regresar a Mi corazón ahora y permanecer conmigo en un espíritu de lealtad y amor. Si tienen dificultades porque sienten que el mundo los jala, sepan que este conflicto es parte de lo que les toca vivir: se están ganando su cielo desapegándose de la tierra. Me están mostrando que están tratando de hacerse dignos del cielo y que se están preparando. Hijos: los esfuerzos más pequeños de su parte se les recompensará de una manera que en realidad no tiene precedentes. En este tiempo los hijos del mundo se han dejado llevar por el mal camino; pero ahora vengo Yo para traerlos de vuelta. En este tiempo no los juzgaré: los amo. Estoy viniendo a ustedes con toda Mi paciencia y comprensión. Vengan a Mí con un espíritu de obediencia y suavemente se desplazarán por el camino recto que conduce directamente a la santidad. Ahora no deben temer, hijos Míos, porque sólo tengo los mejores desig-nios para ustedes. Siéntanse tranquilos y en paz con todo. Su Dios los protegerá y preservará.

Segunda Parte:
La Santísima Madre se dirige a
sus Obispos y Sacerdotes

8 de Agosto, 2003

Santa Madre

Quiero darles una idea de lo que será su futuro. Espero prepararlos para que cuando llegue el momento del cambio, puedan cambiar con gran suavidad hacia el nuevo orden. Mis hijos están conscientes de que el mundo está cambiando. Las almas que están en el mundo creen que son ellas las que están orquestando estos cambios; pero en realidad, es Dios quien está a cargo. Él está tomando sus intenciones malvadas y las está utilizando para implementar su nuevo orden. Las almas santas no deben temer. Los planes del maligno quedarán truncados. Tengan confianza, no teman y manténganse firmes frente a la información que les cause alarma. Deben recordar que Dios está a cargo, porque Dios siempre ha estado a cargo, siempre estará a cargo y yo, su Madre, les estoy diciendo estas cosas ahora mismo. Hijo mío: no tengas miedo de dar mis palabras a tus superiores en la Iglesia. Debes recordar que éstas no son tus palabras o profecías; no eres responsable de ellas y no tienes que probarlas, ¿cómo podrías hacerlo? Estas palabras vienen del cielo y tienen el propósito de alertar a mis hijos con anticipación, para que los hijos de la luz estén espiritualmente preparados. Todos deberán jugar su parte y verán que muchas almas están recibiendo comunicaciones de este tipo. Sean valientes, sean santos, estén listos para aceptar sus asig-

naciones con fe. Estamos confiando en almas escogidas para que traigan muchas almas de regreso a Cristo antes de que llegue el tiempo del Milagro de las Almas.

9 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hoy quiero hablarles del temor. Durante el tiempo de transición va a haber mucho temor. Este temor es resultado de la falta de fe que se ha instalado en este mundo. A las almas fieles se les tiene que decir que el temor no ayudará en nada a la situación, y hará que la gente responda con pánico. Lo que se necesita es tranquilidad, una confianza que sólo se puede adquirir mediante un régimen diario de oración, y sobre este régimen es que deseo hablarles el día de hoy: Se debe motivar a la gente para que asista a misa diariamente, de esta forma podrán rezar por su propia seguridad y para que el Reino de Dios venga pronto. La misa diaria es una parte del plan que deben tener para permanecer en recogimiento; la otra parte es la oración en casa. Se debe promover en cada hogar que se rece el Rosario en familia, pues rezar diariamente el Rosario es lo único que une y dirige a la familia, y puedo proteger a una familia que reza de esta manera. Cuando una familia no reza, es más difícil que se mantengan todos unidos y en dirección al cielo. Por favor, promuévanlo. También les quiero decir que el sacramento de la confesión debe ser desempolvado y reinstituído; no me refiero en este momento al caso de las confesiones en grupo; no tengo nada que decir sobre esto, excepto que cada alma debe tener un encuentro con un sacerdote que es el represen-

tante de mi Hijo Jesús, para que puedan obtener las gracias sacramentales. Esto es necesario para que cada alma sea un receptáculo de la abundante cantidad de gracias que se habrán de disponer al mundo en este momento y en el futuro cercano. Si un alma no ha recibido esta gracia sacramental, no sentirá la paz que intento poner a su disposición. La paz que se les dará será una paz profunda y consumada que erradicará el temor y pondrá confianza y alegría en cada corazón. ¿Quieren esto para su gente? Entonces deben encargarse de que inicien mi régimen de oración. El tiempo no retrocederá, antes bien, seguirá su curso, y el plan ya ha sido establecido. Queridos hijos míos: me temo que debemos entrar en la tomenta, pero lo haremos juntos. De una forma extraordinaria, el cielo está unido con la tierra, y las almas que vivieron en cada etapa obrarán como si fueran una sola para lograr que llegue el Tiempo Nuevo. Nuestro plan es perfecto. El regreso de mi Hijo está ya preparado; ahora deben gastar sus energías preparando a su pueblo.

10 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hijo mío: hoy tu Madre desea hablarte sobre la paciencia. En la actualidad, muchos de mis hijos sacerdotes están dispersos y no del todo enfocados en sus deberes sacerdotales. ¿Es de sorprender, pues, que sus rebaños atiendan casualmente a sus deberes espirituales? Quiero que mis hijos sacerdotes regresen a Jesús. Estoy buscando un compromiso de su parte para instituir este nuevo régimen con disciplina y entusiasmo. Todos debemos unirnos en lo que creemos y en la forma en que vivimos lo que creemos. En verdad, ya no podemos tener un grupo observando ciertas reglas, y otro grupo observando otras. Querido hijo: esto jamás va a funcionar, y para poder hacer contigo lo que tengo que hacer, debemos cambiar. Estoy confiando en que pondrás estas palabras donde deben de ir, para que te des cuenta que esto está sucediendo. Tendrás toda la ayuda celestial que necesitas y todavía más. Debes confiar en mí. No te responsabilizo por lo que hagan los demás, pero sí te pido que tengas muy claro que se espera un cambio, y Cristo ya no habrá de tolerar la escandalosa insubordinación al Santo Padre que Él mismo ha escogido para que funcione como su Vicario en la Tierra. Hijo mío: te pido que creas que los tiempos son graves. Pronto te mostraré qué tan graves son estos tiempos en los que estamos trabajando. Sé

valiente y practica la paciencia, en tanto te revelo la naturaleza del papel que has de tener en la venida del Reino de Dios. Muchas son las bendiciones que estás recibiendo al haber sido escogido de esta manera. Mi plan es perfecto y, a través de él, deseo guiar a muchos hijos perdidos de regreso a mi Hijo. Si un alma es preciosa y lo vale todo, ¿cuánto más importante no será un mundo lleno de almas perdidas que buscan solamente la verdad? La Verdad, que ha estado oculta para ellos, irrumpirá en breve en toda su gloria. ¿Queremos almas sin preparación? Por supuesto que no. Ahora debemos ocuparnos de nuestro trabajo celestial. Reza para que mi Hijo se te manifieste como el Redentor. Yo estoy contigo y te apoyaré durante éste, el tiempo de preparación.

10 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hijo mío: en este tiempo te pido una gran obediencia. Deja de lado tareas de menor importancia, y dedícale más tiempo a este proyecto. Debes preguntarte qué cosa es necesaria para lograr que mi plan fructifique. Estaré contigo y te guiaré. Toda tu preparación ha sido para esta obra, y tu tarea principal es la venida del Reino de Dios. ¿Estás listo para servir a Jesús? ¿Estás listo para preparar a las almas que he puesto bajo tu cuidado? Ésta es la pregunta que todos los sacerdotes santos deberían hacerse en estos momentos. Es por esta razón que fueron ordenados como herederos del Sacerdocio de Cristo. No reniegues ahora en que es crítico que tu lealtad sea intachable. Algunos servirán, otros no; siempre ha sido así y no quiero desgaste de energías en aquellos que han escogido el lado oscuro. Mis hijos deben estar protegidos. Se te ha dado mucho poder porque hemos decidido obrar a través de ti. No decepciones a tu Madre que está confiando tan firmemente en ti. Comienza por rezar el Rosario diario. De esta forma podré preparar tu corazón para que te abandones totalmente a Mi Hijo y a su plan. No habrá incertidumbres. Serás dirigido sobre un camino que será claramente iluminado, en donde todos los obstáculos serán removidos. Una vez que hayas comenzado este camino, te llenarás de confianza y resolución. Algunas

veces, sin embargo, será difícil dar los primeros pasos, que se deben tomar en fe. No tengas miedo, te llevaremos adelante. En verdad, tienes mucho apoyo en el cielo, porque tu rol en esto es importante. Desde ahora puedes empezar a confiar en esta ayuda: pídenos, estamos esperando. No te daríamos una tarea que no fuera la adecuada para tu nivel de santidad. Tu santidad viene de Jesús y Él elevará ese nivel tanto como sea necesario para esta misión. Ten por seguro, hijo mío, que tu Madre está al pendiente de cada detalle. Pide la paz y nuestra paz divina descenderá sobre ti como suaves gotas de lluvia. Te bendigo y te agradezco tu fidelidad a esta causa.

10 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hijo mío, estoy contigo. Con el corazón alegre te envío estas palabras. Este mundo, tan necesitado de purificación, se está acercando al momento por el que muchos han suplicado. Desde el cielo hemos observado cómo la humanidad se ha ido hundiendo hasta que ya no hemos podido ver más. ¿Te das cuenta hijo mío, qué diferente piensa la gente de esta época? ¿Te das cuenta de que mis sacerdotes son forzados a hablar de una forma muy diferente? Ustedes no se atreven a hablar de pecado o maldad por miedo a que los poderes caigan sobre ustedes condenándolos. Mis hijos de la luz muchas veces bajan la cabeza de vergüenza ante su propia bondad. Guían a sus hijos únicamente con la mayor de las dificultades, porque las escuelas están envenenadas con una especie de modernismo que atenta contra sus propias almas. Ahora puedes entender por qué tu Salvador debe actuar o arriesgarse a perder toda una generación. Tú mismo has pedido la gracia de Dios para la gente joven. Ahora te digo que Dios ya no puede proteger a sus hijos en este mundo y por eso el mundo debe cambiar. Quedan advertidos: el tiempo de la oscuridad está por terminar. Quiero trabajar a través de ti para poner el ejemplo del Tiempo Nuevo. Prepararás a tu gente y otros te seguirán. Tu gente, siguiendo el camino bien iluminado que les pondrás por delante, experimentarán la paz que sólo viene del

cielo, y la paz que se les conceda será extraordinaria; será notable porque en este mundo no habrá nada con lo que se la pueda comparar. Los demás, al verlo, desearán tener esta fe y bondad para su propia gente. Esto no será un secreto, por supuesto; expresarás voluntaria y alegremente tu gratitud al Único que está concediendo estas gracias para las almas que espiritualmente están hambrientas y que están a tu cuidado. Hijo mío: permite que el cielo te guíe, te apoye y te dirija; sé dócil bajo nuestra tutela. No necesitarás nada y tendrás a otras almas rogándote que les permitas ayudarte y apoyarte. Te mostraré el camino. No temas nada porque todas las demás renovaciones espirituales han comenzado de esta forma. Estamos entrando a un Tiempo Nuevo, y mientras lo hacemos con silenciosa determinación, también lo haremos suavemente. Te bendigo y extiando la bendición de mi Hijo para ti.

11 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hijo mío, en tu alma sientes ansiedad de unirme a Jesús. A través de esta misión lograrás la unidad que deseas, pues la unidad se logra mediante el ejercicio del deber. La dificultad por la que pasan actualmente muchos de mis hijos sacerdotes, es que están realizando los deberes que ellos mismos escogen, contrariamente a las tareas que Jesús eligió y preparó para ellos. De esta manera están rechazando aquello que necesitamos lleven a cabo y para lo que han sido formados. Las tareas importantes no se hacen y mis hijos se van alejando más de su sacerdocio y de la unidad con mi Hijo que los sostendría y definiría. Esto no está funcionando. Debemos comenzar de nuevo. Un sacerdote debe ser como Jesús en todo. En primer lugar, y el más importante, es que un sacerdote debe cumplir con los deberes para los cuales fue escogido que cumpliera. El sacerdote sabrá cuáles son esas tareas, siendo obediente a sus superiores y mediante la asidua meditación y oración. Jesús envía ayuda, hijo mío. Él no te pide que sigas sus divinas huellas para luego marcharse y ocuparse en otros asuntos, mientras que sus amados pastores van dando tumbos. En este sentido, Jesús no es quien ha fallado, querido mío. Pero ahora debemos enfocarnos en nuestro futuro. En segundo lugar, un sacerdote debe estar siempre comprometido con el hecho de que está cami-

nando por la senda más directa al cielo, y de esta forma está guiando a muchas, muchas almas que van detrás de él. Si un sacerdote gasta su tiempo en caminos paralelos o con diversiones, muchas almas lo habrán de seguir igualmente y no regresarán al camino celestial; éste, hijo mío, es un grave problema que se vive hoy en día. Temo por muchos de mis queridos sacerdotes porque serán responsables de sus errores y del impacto que esos errores hayan tenido en las almas. Un sacerdote está llamado a ir por un camino más alto y más directo hacia la santidad, y esa debe ser su preocupación, a diferencia de una persona del mundo cuyos deberes frecuentemente lo mantienen en el mundo. Este jamás debe de ser el caso para un sacerdote. Usualmente está en el mundo, sí, pero debe caminar con Cristo en presencia de toda la humanidad; él es portador de una luz muy brillante que es Cristo. Si está muy interesado en las cosas del mundo, o su voluntad la ejerce únicamente para sí mismo, pierde la luz de Cristo y la gente no puede ver el camino brillantemente iluminado que deberían ver al seguir a un sacerdote. Ahora su madre celestial desea darles la oportunidad a los sacerdotes de seguir a Jesús nuevamente pero de una forma más radical. Hijo mío: no puedes imaginar los cambios que atestiguarás: las almas se atropellarán por regresar al camino celestial; los sacerdotes darán gracias a Dios por su vocación, porque estarán auxiliando a las almas que desean a Jesús y que sólo quieren servir. Qué dulce será para aquellos de mis

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

pobres y afligidos hijos, los despreciados por este mundo. A los sacerdotes se les volverá a dar su justo lugar en el mundo y serán dignos de esa posición. Eso es lo que busco ahora, hijo mío, restaurar la dignidad a tus compañeros sacerdotes. ¿Ayudarás a tu Madre con este llamado celestial? ¿Estás listo para servir a tu Dios y convertirte en otro Cristo en este mundo de oscuridad? ¿Ayudarás a Jesús a restaurar la luz? Ora conmigo para que Jesús realice Su santa voluntad a través de los sacerdotes deseosos de servirlo e imitarlo.

11 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hijo mío: deseo hablarte del plan que tenemos para ti. Serás el recipiente de las gracias necesarias para implementar este plan para sacerdotes. A través de ti deseamos enviar información, instrucción y gracia. Por algún tiempo nos comunicaremos de esta forma; después nos comunicaremos más directamente. Ten por seguro, querido, que en este esfuerzo es imposible que haya errores, porque será nuestra labor y por lo tanto es divina. Al principio se necesitará mucha obra de cimentación, y esto conllevará hablar con un gran número de sacerdotes acerca del compromiso y la renovación. Será preciso que te asegures de si ciertos hombres estarán dispuestos a seguir tu dirección de una manera comprometida o no. Ahora queremos un seguimiento colmado y no toleraremos nada menos que la plena implementación de este plan. No dejes de hacer nada que sientas que te estamos pidiendo. Estás practicando este tipo de fe pero no estás solo y pronto se te comunicará de otros a quienes se les está pidiendo trabajar de esta manera. Nuestro plan es perfecto y no se puede mejorar, por lo tanto debes mantenerte enfocado en su simplicidad y el camino será fácil: te asombrará su gran sencillez, pero tiene que ser así de sencillo por la gran cantidad de gracias que implica, gracias que no han estado disponibles en ningún otro momento de la historia. Estas gracias salva vidas, es lo que moverá este plan y habrá de

persuadir a las almas a que en este tiempo, éste es el único camino para cada una de sus vidas. Se sentirá tal alivio y alegría, hijo mío, porque mis pobres sacerdotes sufren en silencio; sufren en el aislamiento, incluso entre ellos mismos, porque ninguno quiere admitir que se siente vacío y sin dirección; sólo unos cuantos que están confiando en mí, su Madre celestial, siguen experimentando el torrente de gracia. Nuevamente les repito que esto se debe a la gran oscuridad. Hijo mío, ahora debes hacer mucha oración. Limita tus conversaciones porque estás recibiendo una gran infusión tanto de conocimiento como de amor. El amor que sientas en el corazón será de Cristo y te habrá de tranquilizar de tal modo, que tu único rumbo será nuestro rumbo. Qué agradecidos estamos por las almas con voluntad de servir. No temas; estamos contigo y todo el cielo está listo para ayudarte en tu misión.

11 de Agosto, 2003

Santa Madre

Estoy preocupada por la falta de seguimiento por parte de mis hijos sacerdotes. Frecuentemente se les da dirección a través del Santo Padre, y ellos escuchan e intentan seguir las instrucciones, pero no lo hacen. Debemos adherirnos universalmente a los lineamientos y directivas del Papa. Los sacerdotes deben estar de acuerdo en ser guiados por este hombre santo; de hecho, sí están de acuerdo en ser guiados por él, pero sólo cuando se les ordena. Por lo tanto, ahora debemos reaplicarnos a nuestro Santo Padre a quien he escogido especialmente para este tiempo de la historia. Querido hijo mío: la única forma de proceder es en la unidad, pero la unidad no significa comprometer las enseñanzas de tu santa madre la Iglesia; unidad no significa que nos adaptemos a las enseñanzas de otras iglesias que no son guiadas por el Vicario escogido por mi Hijo; al contrario, la unidad significa que establecemos los estándares y estamos firmes en nuestra convicción de que Cristo estableció su Iglesia y Él ha de guiarla y conducirla a través de estos tiempos decisivos. Hijo mío, realmente ya no queda ninguna batalla. La oscuridad permanece, sí, pero sólo brevemente. Dios ha decretado que el tiempo del maligno se ha terminado, y pronto Él ejercerá su dominio sobre la tierra. Lo que queda por hacer es la obra de salvación. Debemos hacer todo lo

necesario para salvar almas de este basurero espiritual. Debes cumplir tu parte reafirmando la autoridad de la Iglesia; ya no más compromisos ni componendas: las reglas son claras. No hay necesidad ni beneficio en ampliar la discusión, y éste es el rumbo que quiero que tomes: firmeza amorosa. Todos los hijos de Dios son bienvenidos en el cielo, asumiendo la correcta postura de arrepentimiento; pero eso no quiere decir que vamos a suprimir a la Iglesia que Dios decidió debía guiar a la humanidad. La Iglesia está por llegar al final de su pasión; ahora un Tiempo Nuevo está sobre nosotros y la Iglesia habrá de tomar el lugar que le corresponde como guía en esta nueva Era de la Obediencia, y tú deberás colaborar para que se lleve a cabo. Quédate en paz y medita estas palabras en la presencia de Jesús, porque es allí, en tu alma, donde recibirás tus instrucciones. Te estoy pidiendo ahora mismo que hagas un gran esfuerzo para alinear tu voluntad. Debes ser disciplinado a este respecto. Míralo con gran gozo, hijo mío, y complacerás a tu Madre. Muchos son llamados pero pocos escogidos, y te digo que ahora tú has sido escogido para esta obra. Quédate tranquilo. Tu Madre te bendice y te protege en tanto que organizas tus prioridades.

12 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hijo mío: durante este tiempo debes mantenerte firme al lado de tu Madre. Para esto se te ha preparado. Estoy contigo de una manera especial y no te dejaré. Necesitarás mantenerte recogido, cosa fácil para quien ora. Quiero hablarte sobre la salvación. Hay muchos que ni siquiera consideran su salvación, y por eso no ven el pecado como una amenaza; las más de las veces ni siquiera consideran la idea del pecado en lo absoluto. Muchísimo es el tiempo que se pierde considerando los porqués de los pecados de una persona. Querido mío: estas son distracciones. El maligno desvía la atención del pecado mismo, creando un diálogo que resulta irrelevante. Cada alma habrá de responder por los pecados que cada quien haya cometido. Es muy sencillo. Por supuesto que Jesús, como último Juez, tomará en cuenta todos los factores que intervinieron en cada pecado, pero el acto quedará en pie y en el momento del juicio no habrá tales diálogos. Como podrás ver, querido mío, este mundo moderno está tan desacostumbrado a la verdad, que a la gente le resulta muy difícil verla. Pero una vez que se vuelva a hablar con la verdad, la gente la reconocerá por lo que es y se aferrará a ella. Debo decirte que los pecadores, incluso aquellos que cometen los pecados más graves, se sacudirán sus malos hábitos y regresarán al Hijo del Hombre sintiendo gran arrepentimiento y alegría. A muchos de nuestros hijos se les está con-

venciendo de que el pecado no es pecado; se les ha dicho que el pecado es una elección o decisión que pueden hacer y que tiene que ver con bases culturales o de desarrollo. Se asume cualquier noción ridícula como verdad, mientras que los que dicen la verdad son despreciados y flagelados como si mintieran y trataran de infligir daño. Debemos concentrarnos en lo que es fundamental, hijo mío. La salvación no está disponible para aquellos que siguen el camino de la oscuridad. Son engañados por el demonio y muchas veces no pueden salir de esa dificultad a tiempo. Ahora tomaremos de nuevo estas almas con un enfoque firme y valiente en la verdad. Dios, tu Padre celestial, que es todo bondad, me ha dado autoridad sobre este tiempo de preparación, y es con esta autoridad que hablo hoy, y con esta autoridad intento llevar a cabo el plan de salvación para este mundo. Tu, hijo mío, tendrás una parte en ese plan.

12 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hoy les hablo a todos los sacerdotes y religiosos. Deben reexaminar sus vocaciones. Miren de cerca su vocación y verán la invitación que Dios les extendió para servirlo con el don de su vida. Ahora miren de cerca su vida: ¿están haciendo la voluntad de Dios o están haciendo su propia voluntad? Éste es un asunto importante, hijos míos, pues su salvación y corona celestial dependen de la respuesta. Mucho se espera de ustedes, sí, pero no injustamente. Se les ha otorgado todas las gracias y consideraciones para realizar las misiones que les hemos encomendado. Ciertamente que deben pedir estas gracias, pero tengan por seguro que las gracias que necesitan están allí con sólo pedir las. Por ello les ruego que pasen tiempo hoy, y en los días que siguen, examinando su vocación y su vida, asegurándose de que una esté guiada por la otra. Yo te ayudaré, hijo; de hecho, lo haremos juntos, tú y yo. Dedicar tiempo a tu Madre celestial y yo te ayudaré a entender si en tu vida hay alguna área que no esté cumpliendo con la misión que Dios designó especialmente para ti desde la creación del tiempo. Entonces podremos corregir todo lo necesario, y debo decirte pequeña alma consagrada a Dios, que serás renovada. Sentirás tal baño de alegría y paz, que comenzarás a caminar con confianza y entusiasmo. En verdad, todos los deberes santos se convertirán para ti en el mayor

de los consuelos, y la unidad con Cristo cubrirá tu alma. Estas son promesas que yo te estoy haciendo. Una madre nunca rompe su promesa, querido hijo mío. Sé humilde al hacer esto. No pienses que debes convencerme de nada porque yo lo sé todo. No se me puede engañar, y si te estás engañando, te ayudaré a descubrir esa decepción y a sacudir las telarañas que te han ocultado lo que tienes que hacer. En verdad, juntos buscaremos la verdad y juntos encontraremos la verdad; enderezaremos las cosas contigo. No temas este proceso, querido mío, porque si permites que te paralice el miedo, habrás de enfrentarlo nuevamente, sólo que quizás en un ambiente no tan compasivo. Una madre todo lo perdona y obtiene todo tipo de dispensas para sus hijos arrepentidos; pero incluso una madre no puede interferir con la Justicia divina una vez que se ha puesto en marcha. Por lo tanto, avancemos valientemente a la habitación de tu vocación para asegurarnos de que todo esté donde debe estar. Alégrate, querida alma de mi corazón, porque estoy trabajando amorosamente con ustedes en este tiempo. Todo el cielo espera que supliques su ayuda, así que no dudes en acudir al cielo pidiendo a estos santos predecesores tuyos que nos asistan en este proceso santo. Tu Madre está contigo y acudirá en tu auxilio tantas veces como me lo pidas. Extraordinarias gracias, queridos míos, han sido apartadas para las almas consagradas de Dios, por lo que no debemos perder ni siquiera una. Ahora extendiendo mis

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

manos celestiales sobre ustedes, poniendo paz en su corazón y valentía en su alma. Jesús está complacido con su esfuerzo de trabajar con su Madre en este proyecto santo: no lo decepcionen. Él desea unirse completamente a ustedes para así poder salvar las almas de sus hijos. Recuerden que han sido destinados para esta obra, por lo que esta obra es para. No tengan miedo. Iremos juntos en este esfuerzo y pronto se maravillarán con las gracias que se les infundan. Eso es todo. Su Madre los bendice. Reciban la paz, estoy con ustedes.

12 de Agosto, 2003

Santa Madre

Hijos míos, mis almas consagradas: qué difíciles han resultado estos tiempos para ustedes. No piensen que el cielo ha estado ocioso mientras han sido tan maldecidos y retados en su fe. Estamos observando, estamos infundiendo fortaleza, los estamos sosteniendo y continuaremos haciéndolo en tanto que el cielo se organiza para la unidad que está a punto de conceder al mundo. Por lo tanto, pequeños hijos, ahora ha llegado el momento de que cumplan con lo que les toca. Tienen un papel muy importante que desempeñar. Tengan por seguro que este plan celestial ha sido muy bien diseñado y ustedes no pueden mejorarlo; no pierdan tiempo discutiendo sobre una mejor forma de implementarlo; una forma diferente o su propia forma. El plan que he delineado deberá ser llevado a cabo sólo de una manera y ésa es la celestial. Sean receptáculos dóciles de las grandes gracias que en estos momentos están cayendo del cielo directamente a sus corazones. Apóyense mutuamente mientras obramos a través de ustedes. Su tarea es iniciar esta misión de rescate y hay muchas almas que han sido puestas bajo su cuidado. Ustedes desearán que todas y cada una de las almas se salve, y se habrán de lamentar con la pérdida de incluso un alma que sea arrancada por la oscuridad. Ustedes serán la luz. Ustedes reflejarán a Cristo, y sus seguidores verán a

Cristo en ustedes. Qué agradecidos se sentirán por haber participado en la implementación de este plan. Muchos santos en el cielo esperan, listos para servirlos a ustedes; muchos ángeles se organizan a su alrededor para protegerlos, esperando su llamado. En verdad, caminan con la autoridad de Jesucristo y deben portar esa autoridad con dignidad y un propósito firme. No es tiempo de actividades superfluas; es tiempo para la oración y entrega profunda, poniendo un ejemplo santo, tanto para sus compañeros religiosos como para la gente que los observa esperando dirección. Queridas almas: sean inmovibles en su postura sobre el pecado. El pecado es una ofensa contra la Divinidad, ¿lo sabe cada uno de sus seguidores? ¿Se los han dicho? Si no lo han hecho, es mejor que lo hagan. No querrán que la gente esté en un estado de pecado por ignorancia, queridos, porque eso no sería justo para ellos. Están trabajando en contra de un mundo de oscuridad; un mundo que intenta hacer ver la bondad como una tontería. Bueno, ahora seamos todos tontos, queridas almas bajo mi cuidado. Seamos tontos por Cristo y no permitamos que nada se interponga entre nosotros y nuestra entrega plena a Cristo. Estoy con ustedes y dirijo sus pasos; permitan que su Madre lo haga. No se arrepentirán de haberse abandonado al cielo, y las almas que se salven por su gran ejemplo cantarán sus glorias por toda la eternidad. ¿No desean esto? Entonces permitan que ésta sea su meta y nada debilitará su determinación. Su trabajo será fácil, se los

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

aseguro. Es tiempo de trabajar en unidad con el cielo y con todas las almas justas en la tierra que también están participando en esta gran renovación. Permite que te contemos como uno de los siervos escogidos de Cristo, y nos dedicaremos al negocio de salvar almas. Los bendigo, queridos. Nunca los dejaré. Su Madre les asegura todas las gracias y responderá ahora mismo a sus oraciones de una manera especial. Pidan infinitas gracias para las almas y estas gracias serán suyas. ¿Comienzan a ver nuestro plan? Dediquen tiempo a la oración y verán cómo se desarrolla ante ustedes. También verán la parte que les toca claramente iluminada. Su Madre les agradece. Jesús, que nunca se agotará en generosidad, les dará una gran recompensa, incluso mientras permanezcan en la tierra. Qué agradecidos estarán, queridos, por haberseles brindado la oportunidad de andar este camino de salvación con nosotros. Vayan en paz ahora, a realizar grandes cosas.

12 de Agosto, 2003

Santa Madre

Mis queridas almas consagradas: es con una gran alegría que les hablo hoy. Su Madre ha obtenido grandes gracias para ustedes y estas gracias los ayudarán a guiarlos en su misión de amor. Tengan por seguro que los guío de continuo: los observo muy de cerca, pendiente de cualquier señal que requiera mi intervención maternal. Pequeños: ahora ya no hay lugar para errores en su presentación de la Iglesia de Dios. Buscamos unificar esta Iglesia de una manera que sea consistente con los tiempos pasados, contrariamente a los tiempos presentes. Hijo mío, el Santo Padre ha sido la víctima de todo tipo de desobediencia y malicia; fue preparado para eso y ha cargado su cruz con gran bondad, humildad y perdón. No todos podían haber cargado con esa cruz, pero todos habrán de llevar su parte en la pasión de mi Hijo, si están dispuestos, y todos serán testigos del mérito redentor de la cruz. Sufriendo salvarán almas. ¿Quién podría decir no a Cristo sufriente? Contemplan la figura inocente de mi amado Hijo, mientras se retuerce silenciosamente de dolor en su cruz. Sufrió sin el beneficio de la visión celestial. No se les pedirá a ustedes hacer lo mismo, a excepción de alguna ocasión singular. La visión celestial se extenderá abiertamente para que la contemplan. En verdad, no tendrán necesidad de preguntar si Cristo los está lla-

mando: sabrán que Cristo los está llamando. En verdad les digo, amados hijos de mi corazón, que su Padre celestial está sosteniendo este mundo por un tiempo más prolongado de lo que lo habría hecho, en virtud de los méritos de la pasión de su Hijo. Los poderes intercesores de Jesús han salvado al mundo, y ahora Dios está escogiendo la forma más benigna de purificarlo. Agradézcanle su misericordia que salvará incontables almas de la perdición. Hijos, este tipo de gracias se reciben a través de muchos medios. Les pido que estén conscientes que algunas vidas santas, hermosamente abandonadas a Dios, han obtenido muchas gracias que se están usando ahora mismo, en este tiempo de renovación. Alaben a Dios por haberles permitido participar. Nada se puede comparar a la unión con Cristo, y eso es lo que están a punto de experimentar, si así lo desean. Ustedes saben que el cielo no forza ningún alma, sino que se le invita a la santidad, y de nuevo a vivir un nivel más alto de santidad. ¿Les gustaría comenzar ahora su ascenso con determinación? Se podrán mover más suavemente de lo que imaginan, si tan sólo se deciden abandonarse plenamente en Cristo. Estoy aquí, pequeñitos. En verdad soy yo, su Madre celestial, quien los está llamando ahora. No ignoren este ultimo llamado a la santidad.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Mis queridas almas consagradas: hoy les hablo para llevarles alegría. Quiero compartir la alegría de Dios con ustedes para que entiendan porqué su trabajo es tan importante. No se desanimen cuando vean almas tibias. Les llevaremos la gracia de Dios y se encenderán en la medida en que conozcan a mi Hijo. Deben de practicar su fe activa y cotidianamente. Pongan su fe en Dios todos los días en medio de las penalidades, dificultades y retos propios de su vocación. Si ven algo en su vida que no sea consistente con su vocación, deben alejarse de esa amenaza para alcanzar la perfección de su alma; y recuerden, queridos míos, que su misión principal es perfeccionar su alma. Siempre deben estar acercando más al Cristo resucitado, o comenzarán a alejarse, pues saben de sobra que en la vida espiritual no hay pausas. Queremos que sean ejemplos, como de hecho lo han sido siempre, pero en este tiempo se requiere una forma mucho más pronunciada. Sean obedientes a la jerarquía de la Iglesia. Nuestros propios seguidores han coadyuvado a poner el tono desobediente que actualmente se extiende como una nube enfermiza de contaminación sobre este mundo. Nuestra renovación será el viento fresco que se lleve todo esto, para que la luz celestial pueda una vez más alcanzar a sus hijos, dándoles la esperanza que tanto anhelan. Nuestros hijos ya no están flore-

ciendo en este mundo. Cualquier padre o madre buscaría alejar a sus hijos si su desarrollo integral estuviese en peligro. Mis queridas almas consagradas: eso es lo que estamos haciendo, sólo que en lugar de alejar a los hijos, estamos cambiando su medio ambiente, y ustedes deben colaborar con este grave problema. Dios ya no va a permitir que se sigan sofocando continuamente a las almas por el pecado. Es muy sencillo: ha dicho "¡Basta!". Como ha sucedido con todos los pueblos y en todas las épocas, deben llegar al conocimiento del amor de su Dios, para que no se tengan que enfrentar con su ira divina. Esto no resulta nada nuevo para ustedes, almas de mi corazón, pues ya lo han escuchado antes. La parte novedosa son las infinitas y múltiples gracias que Dios está derramando sobre este mundo para encender la renovación. Por ello verán que sus esfuerzos tendrán un gran éxito, como nunca antes. El mundo está dormido y queremos despertarlo de ese sueño. Contestaré todas sus preguntas en el silencio de sus corazones. ¿Están procurando un encuentro con Jesús, quien espera pacientemente infundir su vocación con poderosas chispas divinas? Hijos míos: regresen a nosotros de una manera que sea extraordinaria. Tomen los primeros pasos y les saldremos al encuentro; y yo los introduciré en el Sagrado Corazón de mi Hijo, el horno que arde de amor por cada uno de ustedes. Mediten en eso ahora, hijos míos: el Corazón de Jesús arde de amor por ustedes. ¿Qué tan frecuentemente pasan tiempo buscando sólo su mirada en su alma? Hoy

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

háganlo por su Madre: siéntense en silencio con el Salvador y permítanle demostrarles cuánto los ama. En verdad que comenzarán a cambiar. Cualquier alma que lea estas palabras necesita acercarse más a Cristo. En realidad soy yo quien les está hablando, mis pequeños hijos. Cierren sus ojos en este momento y sientan mi presencia. Dejen que el proceso comience, mientras yo los llevo más cerca de mi Hijo. Ahora siéntense en silencio en tanto que su Madre se encarga de su pobre y abatida alma.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Queridos míos: den gracias por la oportunidad de estar unidos a nosotros en esta misión de redención. Realmente han sido bendecidos al habérseles escogidos para venir a ustedes de esta forma. A través de estos mensajes esperamos llevarlos nuevamente a que tengan una plena unión con lo celeste, para que su trabajo y deberes sean divinos y confirmados por la divinidad del Señor Jesucristo. De este modo ustedes podrán incrementar su eficacia cien veces más, y de nuevo otras cien veces. En verdad, no hay límite para lo que podemos hacer, y por ello deben tener plena certeza de que los estamos guiando y dirigiendo. De otro modo, su trabajo se vería limitado a proporciones humanas, y eso no es lo que requerimos en este momento. Nuestro trabajo debe tener el poder milagroso de convertir almas y poderlas traer de nuevo al redil. Hijos, debemos establecer estándares mucho más altos, y luego más altos. Debemos regresar al punto de que cualquier mal uso del nombre del Señor es una ofensa; debemos regresar al punto en que incluso la mentira más inofensiva, provoque alerta en la conciencia y conduzca al alma a la confesión. ¿Podrían decir que en la actualidad ésta es la norma? Creo que no, pero esa es la meta hacia la que nos dirigimos. Las almas deben entender, una vez más, el daño que el pecado provoca a su unión con Dios.

Las almas deben entender que la unión con Dios es la prioridad más grande de su día y de su vida. Si esto se ve amenazado, no sólo deben estar conscientes de ello, sino que deben buscar rectificar el daño causado por el pecado y reunirse con su Dios. ¿Pueden decir que así sucede hoy en día? Por supuesto que no pueden, porque no es así. La mayoría de nuestros hijos han caído al borde del camino al cielo. No quiero la lógica de la psiquiatría moderna; yo les aseguro que esto no suena a verdad en el cielo, y su Dios no es un psiquiatra, y no juzgará según las teorías indulgentes destructoras de caracteres tan abrazadas por su mundo. Dios es omnisciente: Él ve lo correcto en el centro del alma. Si ustedes trabajan con almas según las teorías del mundo moderno, no les están haciendo ningún servicio. No podrán valerse de estas teorías usándolas como un casco protector o evitando el juicio divino; es mejor decir a un alma que siga el camino de la justicia. En el caso de que sean agraviados, analicen claramente los hechos. Tengan por seguro que Dios está disgustado con la ofensa que se levante contra ustedes. No era la voluntad de Dios que los lastimaran, pero Dios juzgará al alma que los haya agredido; no escapará a la justicia divina y la ofensa no quedará oculta. En el cielo no existen las mentiras exitosas o los engaños, hijos míos, y Dios sanará incluso las heridas y ofensas más gravosas, créanlo. Si no creen en esto, queridas almas, ¿cómo podrán transmitir este don de sanación a los demás? No pueden hacerlo, sería imposible. Por

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

lo tanto, deben obtener este don de fe antes de que lo puedan compartir. Para obtenerlo, es preciso que pasen tiempo con Jesús; no hay ningún otro camino. No pueden dar lo que no tienen. Muchos han buscado la ayuda de Dios a través de sus siervos, y se han alejado vacíos; cuánta tristeza provoca esta situación en el cielo; pero ya no será así. Ahora estamos trabajando para lograr que los siervos de Dios se unan plenamente con Jesús. Deben poner su casa en orden nuevamente, comenzando desde ahora. Entonces podremos empezar a caminar en el mundo para rescatar a los demás. La ayuda de la que disponen para esta tarea es ilimitada, y yo les daré valor y alegría. Estén tranquilos, queridos míos, su Madre proveerá todo lo necesario.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Queridos hijos: estoy preocupada por su seguridad, igual que una madre se preocupa por sus hijos cuando van por mal camino. Hijos, deben entender que comprometer de cualquier modo su fe es peligroso para ustedes; con mayor razón por la responsabilidad que implica la dirección de otras almas. No deben comprometerse con modernas interpretaciones de su fe. No tomen esta declaración como un permiso para ser desobedientes a la jerarquía de la Iglesia; esa no es mi intención. Mi intención es ésta: quiero que se vuelvan a dedicar a su Iglesia; quiero que sean fieles al Vicario de Cristo en la tierra; quiero que sean intolerantes, y me valgo de esa palabra a propósito, de cualquier desobediencia a la Cátedra de Cristo, el Trono de la Sabiduría. Tendrán que ser valientes de cara a las desobediencias de este tipo. Al principio se sentirán raros, pero si miran la historia, no se estarán enfrentando a nada que muchos de nuestros otros siervos no hayan afrontado anteriormente. La desobediencia siempre ha estado presente, pensarán ustedes. Sí, desafortunadamente es cierto, pero créanme cuando les digo que nunca antes en la historia de este mundo, la desobediencia había llegado a un nivel tan escandaloso y destructivo. En este tiempo está amenazando la existencia misma, y sin la divina intervención del propio Dios, no

tendrían un mundo en donde razonar. Por lo tanto, no usen mis palabras para crear más división, pues iría en contra del plan. Válganse de mis palabras para justificar el hecho de volverse a dedicar al Santo Padre y a la jerarquía de la Iglesia. A menos que sean llamados directamente para lograr un cambio en la Iglesia, sigan las reglas de esta Iglesia y sirvan con alegría. Trabajen en la institución de un cambio, únicamente si están actuando bajo la obediencia de sus superiores. Pequeñitos, confíen en mi intervención cuando haya algo que necesite ser ajustado; díganmelo y me verán actuar. Nuevamente les digo que estos tiempos han sido bendecidos con gracias extraordinarias, así es que practiquen la confianza y serán recompensados de una forma distinta y tangible. No hay nada que temer y los cambios que van a ocurrir son voluntad de Dios, y por lo tanto, buenos para la humanidad y el mundo. Practiquen, siéntanse confortados de abandonar sus problemas en Jesús y pronto éstos serán secundarios. Mucho del estrés que sienten desaparecerá, porque se habrán rehusado a entrar en el juego de la distracción; y es un juego, queridos, un juego con el que no queremos que se distraigan. Sigán a Jesús en su vida; Él los guiará a grandes logros. Cada alma está diseñada para lograr cosas maravillosas, pero la mayoría de las almas de hoy están rehusando estas gracias. Hijos, los llamo amorosamente, con ternura y preocupación maternas, pero nuevamente, y siempre, con esperanza.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Mis queridas almas consagradas: ¿están escuchando a su Madre? ¿Están permitiendo que mis mensajes remodelen sus almas y la dirección que llevan? Quizás estés enojada querida alma, con tu Madre. Dímelo, amada y pequeña alma herida. Me puedes contar si no eres feliz. Sólo mediante la comunicación podremos llegar a la raíz del problema y sanar tu dolor. No quiero ningún obstáculo entre nosotros, por lo que te pido que seas honesta, alma querida. Si sientes que hay algo que debes sanar, mira ahora a tu alrededor: te enviaré a un alma santa para que te ayude. Conocerás a esta alma y con la ayuda de esta compañera podrás descubrir la fuente de tu dolor y podremos arrojar cualquier herida que continúa apartándote de tu Madre. Hijo mío, en tu mundo existe la injusticia, pero no está permitida en el cielo donde sólo hay amor y celebración. Permíteme decirte algo sobre el cielo para que sepas y entiendas la gloria que te espera: el cielo está repleto de almas que aman a Dios. Estas almas, que exultan de alegría, exploran cada faceta de lo divino. Hay gran conocimiento por adquirir y podrás aprender todo lo que tú quieras. Imagina que podrás regocijarte de todo lo que lograron los santos, tanto aquello que conoces, como lo que sólo conoce Dios. En el cielo, tus logros serán celebrados; tus fallas y tus pecados no viajarán con-

tigo, pues no sólo serán perdonados, sino incinerados. ¿Pueden imaginarlo, queridos? ¿Comienzan a darse una idea? Déjenme continuar: en el cielo los espacios son muy vastos y están cubiertos hasta con la partícula más hermosa que haya creado Dios. Si en la tierra ustedes crean algo que sea divinamente inspirado—y esto es lo que queremos de ustedes—habrá de perdurar en el cielo para ser admirado y explorado por sus hermanos y hermanas. Sus relaciones espirituales también los seguirán hasta el cielo. Todos los recuerdos que tengan de sus pecados serán borrados, porque no podrían gozar del cielo si estuviesen constantemente perturbados por el recuerdo de sus errores. Esta es la infinita misericordia de Dios y un ejemplo muy ilustrativo del carácter de su Dios. Por favor, mediten más en ello; Él nunca se muestra rencoroso, nunca vengativo, y jamás castiga por castigar. Dios, su Padre que es todo amor, se mueve sólo por el bien de ustedes, sus criaturas, creadas en el amor y la esperanza. Hijos, se los digo con todo amor, olvidense de su dolor. Yo los ayudaré; pídanmelo, por favor, y permítanme borrar las heridas del pasado que les inflingieron almas atribuladas. Deseo su integridad, su bienestar, su confianza. Su sanación está aquí, al alcance de mi mano que ahora extendiendo y la pongo en su corazón. Quédate conmigo, querido hijo, porque es a ti a quien le estoy hablando.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Queridas almas: les hablo con preocupación maternal, pero también con la esperanza de Madre. Deseo dirigirlos ahora hacia la gran luz que ha sido encendida para ustedes como una guía en esta Era de la Desobediencia. Hijos míos: sus preguntas serán contestadas. Normalmente los soldados en un campo de batalla, no siempre tienen el privilegio de tener el panorama estratégico completo de la guerra que se está librando; en veces, los soldados no pueden estar al tanto de todo el panorama porque deben estar concentrados en la tarea específica de la que son responsables. No sean ustedes como niños curiosos que quieren todo tipo de información, aún cuando es posible que no sea benéfico para ustedes, o quizás ni siquiera mejore su desempeño. Sean dóciles y humildes: confíen en que Dios tiene en su corazón lo que más les interesa a ustedes y que Él protege los intereses de las almas que están bajo su cuidado. Estén atentos a cualquier oportunidad para servir. Animen a otros a adoptar esta misma actitud de estar al pendiente de servir al cielo. ¿Creen que Dios estaría complacido con un trabajo a medias? Lo decepcionaría, y les prometo que si ustedes lo decepcionan, serán ustedes los que más se lamenten. Su corazón se sentirá sumamente triste y no hay nada peor, hijos míos, que arrepentimiento y tristeza por las oportunidades

perdidas. Ya se los dije y ustedes lo han comprendido, entonces comencemos hoy mismo. Dios los ama en este preciso momento y desea que se concentren en lo que harán por Él hoy. Les tiene asignados proyectos que dependerán de sus dones especiales. Estos dones han de ser utilizados para la venida del Reino. No deben hacer uso de estos dones para su beneficio personal, aunque no les rogaremos que apoyen si están llamados a apoyarse a sí mismos. Hemos pensado en todo y para todo hay una respuesta. Si hay alguna situación que para ti no sea clara y deseas dirección celestial, sólo tienes que pedirla. Apremiadamente te pido que busques consejo divino para cada área de tu vida. Como habremos de escudriñar cada una de las áreas, sacaremos de raíz las motivaciones terrenas e insertaremos motivaciones celestiales. Este proceso se irá dando suavemente. Mientras más comprometido estés con Cristo, más suavemente se irá dando. Después podrás trabajar mucho más eficientemente: serás más feliz, estarás más a gusto y las almas se sentirán atraídas hacia ti porque tendrás una manera única de enfocar las cosas. Hijos míos: toda la educación y las enseñanzas de la tierra son pálidas en comparación con el conocimiento infuso con el que deseamos visitarlos. Por lo tanto, confíen en que tendrán la habilidad de hacer cualquier cosa que les pidamos hacer: no teman; el temor no viene de Dios y previene a muchos soldados de completar exitosamente sus misiones. Alejen de ustedes el temor y en cambio

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

gocémonos con la paz. Estoy con ustedes y los bendigo. Nunca los dejaré y sus preocupaciones serán las mías. Miren a las almas que se dejan guiar por mí y verán la paz en sus rostros. Esto es lo que tengo para ustedes. Atiendan a mi llamado, ahora, hijos. El tiempo para servir es hoy.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Mis queridas almas dedicadas a Jesús: deseo hablarles más sobre la bondad. La bondad viene de Dios. Toda bondad tiene sus raíces en el cielo y florece en la tierra. Su mundo está lleno de una bondad que es falsa, que en realidad es malicia disfrazada. Su mundo habla de preferencias y elogia la elección individual. Bueno, eso está bien si un alma está eligiendo a Dios, pero elegir en contra del orden natural ordenado por Dios, es atraer la ira de Dios sobre el mundo. Esta gente no está trabajando para el bien y sus motivos no son buenos. Por esta razón ya no deben sentirse obligados a rendir homenaje al concepto moderno de lo bueno; en cambio, pídanle al Espíritu Santo que les ayude a identificar la verdadera bondad, el tipo de bondad que está enraizada en el cielo, y el Espíritu los habrá de dirigir poniéndoles ejemplos. Este mismo Espíritu de verdad descubrirá los oscuros motivos y la malicia de aquellos que hablan sobre el bien y trabajan para el mal. Ahora bien, no se sientan confundidos o preocupados. Cuando han visto a estos individuos arrojando sus mentiras, ustedes han sentido confusión y sospecha; a esa sospecha es a la que quiero dirigir su atención: estén atentos a esos sentimientos y confíen un poco más en sus santos instintos. Miren los frutos de varias propagandas ¿Da buenos frutos cierto tipo de propuestas o acercamientos? Y

con ello me refiero a si las almas se sienten unidas unas con otras y con el Creador. Ustedes no son seglares, queridos, les pido que no intenten serlo y que no se avergüencen de su forma celestial de enfocar las cosas; si lo están, serán ineficaces para nosotros. Porten su fe como la insignia de honor que es: su trabajo por la verdad. Ustedes no pueden trabajar para la verdad y avergonzarse de la verdad: eso jamás funcionará. Ahora deben gritar la verdad desde las azoteas y mantenerse firmes detrás de ella: yo les mostraré cómo. No busco nada que esté fuera de su alcance o de su capacidad, pero yo les prometo que si nos permiten trabajar en ustedes, verán logros que jamás soñaron que podrían asociarse con su persona. Este es un tiempo para tener una gran seguridad; es un tiempo para tener una fe muy grande, y es un tiempo en que es necesaria una gran confianza; pidan estas gracias y las recibirán. ¿Pueden ver el rumbo nuevamente? Este rumbo está muy distante de los principios superficiales de su mundo, y es un rumbo hacia la única verdad: la verdad es Dios. Nada puede sustituir y nada más habrá de satisfacer. No pierdan su tiempo y, por favor, no malgasten su vocación con sustitutos que no satisfacen. Estamos con ustedes e intentamos guiarlos de manera muy específica. Ahora reciban la bendición tanto de su Madre, como de mi Hijo. Sólo a través de Él avanzarán en su vocación. Aprendan de Él e imítenlo. Conózcanlo. Recuerden sentarse con Él en silencio para que Él pueda transmitirles su sabiduría. Recuerden

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

pedirle a Jesús que ponga amor y devoción en sus corazones: Él siempre está con ustedes y busca ponerlos en su corazón. Ahora extendiendo mis manos sobre ustedes, dándoles mi bendición maternal. Ya estás cambiando, hijo mío. Alégrate.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Queridos míos: qué feliz me siento de ver que su amor por el Creador va creciendo. Deseo introducirlos nuevamente a Dios, su Padre celestial que es todo bondad. Podrán comenzar a entenderlo si observan al mejor padre que haya sobre la tierra. Él ve por anticipado las necesidades de sus hijos y provee todo lo que necesitan; Él ha permitido que la humanidad avance de una manera asombrosa. Estaba destinada para el bien, pero ¡ay! algunos integrantes de la humanidad han distorsionado los descubrimientos científicos con fines malvados. Esta maldad no es tolerada por nuestro Padre porque es dañina para la humanidad, su mejor creación. Piensen en el mejor de los padres sobre la tierra: ¿cómo les gustaría que los hijos de ese hombre se comportaran? ¿Creen que deberían ser obedientes? ¿Tendrían alguna razón para rebelarse y ser temerosos? Después de haber recibido una comida ¿deberían lamentarse y quejarse porque temen que no se les dará la que sigue? '¡Qué tontos son!', pensarían ustedes; qué tristeza sentirían de ver la forma en que esos hijos le pagan a un padre tan amoroso y responsable. ¿Acaso no les llamaría la atención la actitud de esos hijos? ¿No tratarían ustedes de corregirlos, especialmente si ustedes tuvieran un panorama más extenso y pudieran ver que cada eventualidad se previó y se atendió en su momento? Pues

eso es precisamente lo que yo hago, queridos hijos. Unida a Cristo, busco corregir su mundo antes de que sea destruido por almas malvadas. El poder de Cristo es ilimitado, es insondable: todo lo puede. Es tan poderoso que está contenido. Cristo tiene una gran fe en ustedes, sus seguidores, en que prepararán a sus hijos para su regreso. No estoy intentando sembrar alarma, y les digo solemnemente que si esto comienza a generar y difundir alarma, no lo están haciendo personas actuando en mi nombre. Una Madre jamás le haría eso a sus hijos, pero sí los previene y les proporciona con todas y cada una de las herramientas necesarias para hacer el trabajo que ella les está pidiendo que hagan. Deseo guiarlos en este tiempo y se me ha dado la autoridad para hacerlo. Sean dóciles a mí. Les pido que sean suspicaces de aquellos que difunden error, pero no sean suspicaces con su Madre. Observen los buenos frutos que surgen del contacto conmigo y realmente habrán de cerciorarse de que yo soy la Mujer vestida de sol. Vengo a convencer a mis hijos que trabajen para la luz y que abracen a Jesús, quien sólo busca su salvación. Aquí estoy, querido, pendiente de ti. Diariamente oro por ti y le pido a Dios que te proteja. Sin embargo, no puedo interferir si caminas hacia la dirección equivocada. Sólo puedo rogarte que regreses y me permitas corregir cualquier error en tu vida. Busca la paz en la que verás a Cristo. Cuando mis mensajes son auténticos, provocan alegría, paz y entusiasmo, contrariamente al temor, la excitación y

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

la división. He allí tu prueba. Pídele al Espíritu que te acompañe y Él te guiará. Eso es todo por hoy. Debes llevar estos mensajes a tu corazón y dejar que florezcan en una vocación de proporciones celestiales. Estamos contigo y aplaudimos incluso tu más pequeño esfuerzo por volverte hacia el cielo. Comienza con esos pasos ahora, mi querido, y verás cómo esos pasos son recompensados y te llevarán a dar mayores pasos. Una vez que vayamos en la dirección correcta, el progreso de tu vocación no se podrá parar. Todo el cielo está pendiente, animándote y esperando auxiliarte. Mira hacia el cielo en donde están tus amigos, pequeñito, y pídeles su ayuda. Están esperando la oportunidad de usar las gracias que se les han otorgado, por lo que no debes decepcionar a estas almas celestiales que sólo quieren ayudarte. ¿Ahora comprendes lo glorioso del plan de Dios? Todos estamos trabajando unidos: el cielo, la tierra, la Trinidad, los ángeles, incluso las almas que están sufriendo en el Purgatorio ruegan al cielo para buscar mayores gracias para ti. La majestad de Dios no tiene parangón alguno, pero ahora puedes empezar a ver algunos destellos si observas bien. Se te dispensará por caminar entre delicias, hijo mío, porque eso es lo que hacemos en el cielo.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Queridos hijos: debemos explorar la pasión de Jesús. Quiero que todos los días pasen algún tiempo con Jesús meditando su pasión. Muchas cosas se les ha dicho sobre este sufrimiento, y a través de los tiempos les hemos revelado más y más. Lo hacemos para ayudarlos a que comprendan la gran importancia de este acto heroico y misericordioso. Jesús escogió morir; accedió al sufrimiento; asumió y aceptó el dominio del pecado sobre su cuerpo mortal y su limitado tiempo en la tierra. Hizo todo esto con pleno conocimiento, es verdad, y frecuentemente a ustedes les falta ese conocimiento, pero están llamados a confiar, mis pequeñitos. Deben confiar en que nosotros tenemos un plan redentor para el sufrimiento, que los que están en la tierra no siempre pueden entender. El sufrimiento en la tierra tiene un lugar en el orden divino de las cosas. Jamás se podría crear un mundo en el que aquellos que están en cuerpo humano estén libres de todo sufrimiento: no está decretado y no va a suceder. El único lugar donde se les garantiza que no habrán de sufrir es en el cielo. Miren de cerca el valor que tiene el sufrimiento. Escudriñen a los que los rodean. Muchos han aceptado el sufrimiento en sus vidas; no los ven ni amargados ni abandonados; otros han adquirido gran santidad. Algunas veces habrán escuchado decir que si se quiere hablar con alguien de carácter, se hable

con alguien que ha sufrido. Aquellos que no aceptan el sufrimiento no pueden ni siquiera comprender a los demás, no se diga auxiliarlos y sentir empatía por ellos. Tampoco quiero que busquen el sufrimiento; no se trata de eso, pero sí quiero que lo acepten amorosa y pacíficamente cuando llegue a su vida. Les pido que aparten un tiempo para estar con mi Hijo en su pasión. Cuando meditan su pasión, Él los mira desde el cielo con tanto amor; siente tanto consuelo cuando ustedes consideran sus dolores y tormentos...Hijos, ustedes no abandonarían y dejarían solo a su mejor amigo en medio de ese tipo de torturas; si lo hicieras, no serías un buen amigo. No dejes que mi Hijo sufra solo. Camina con Él; sigue el camino de la cruz meditándola en silencio y permite que Él te instruya en el mérito que tiene el sufrimiento. La Via Dolorosa se hará algo vivo para ti, y jamás dudarás de la naturaleza redentora y el valor del sufrimiento. Jesús, tu Salvador, tu amigo más querido, quiere revelarse ante ti ahora mismo, y la única manera de que lo pueda hacer es disponiéndote al encuentro con Él. Imagina una conversación en la que uno de los miembros está distraído ocupándose de otra tarea: la persona que está tratando de comunicarse, con justa razón, se dará por vencida porque no habrá nadie escuchando. Asegúrate, lo digo de nuevo, asegúrate, de que ésta no sea una descripción de la relación que tienes con Jesús. ¿Qué te ha dicho el día de hoy? Si no te ha dicho nada, entonces no estás escuchando. Vuelve en este momento con Él y siéntate en silencio, mientras

La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes

que Él le habla a tu corazón. Cierra tus ojos y observa la sonrisa amorosa en su rostro mientras busca afanosamente sanarte y limpiarte. Tu Jesús tiene muchas cosas que decirte, querida alma. Podrás llorar todo el dolor que sientes, y Él se lo llevará lejos reemplazándolo por la alegría. ¡Qué feliz y bienaventurada soy por ser la Madre de esta criatura divina y gentil! Cuántas veces me ha consolado e iluminado. Les adelanto hijos, que si están en comunicación con Jesús, no habrá preguntas qué hacer. Sigán, pues, a su Madre celestial, y yo me encargaré de que se unan a Cristo.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Queridas almas consagradas, vengo a ustedes llena de una gran esperanza. Quiero que consideren la misericordia de Dios al haberme otorgado esta oportunidad de brindar a todos ustedes dirección y amor. Como pueden ver, les estoy enseñando sobre el amor, ya que el amor es la base y el punto de partida de todo lo que es relevante. Toda obra debe estar centrada en el amor. En el pasado hemos hablado de la versión moderna del amor, que no es amor en lo absoluto, sino explotación. El amor verdadero, el amor celestial, es genuino, y se sabe que es genuino porque crea seguridad. Considera aquellos con los que te sientes a gusto. ¿Acaso no ves que aquellas almas llevan un amor verdadero dentro? Se siente seguridad a su lado porque llevan la semilla de Dios en su interior y eso es lo que genera ese amor. A esa semilla es a la que respondes cuando te sientes a gusto y seguro con una persona. Bueno, queridos, debo decirles que cada vez son menos y menos los que llevan esa semilla de amor, y es por eso que son tantos sus hermanos y hermanas los que han caído presas de enfermedades de la mente. El hombre no fue creado para que su vida estuviera sin amor. Debe caminar cada día experimentando un poco de amor en esta persona, en aquella, e idealmente, a través de cada alma con la que tiene contacto. Pero la luz se ha extinguido en muchas almas y no tienen nada que dar en forma de amor. Gradualmente,

el amor en esa persona también desaparece. Ahora bien, un hombre puede sobrevivir bellamente si está nutrido por el amor divino: eso no presenta ningún problema, pero son pocas las almas que están aceptando el amor divino. Piensen en la mayoría de las almas que conocen: ¿cuántos, podrían ustedes decir, tienen una conexión viva con Jesucristo? Los conocerán porque sobresalen, y ¿porqué sobresalen? porque son alegres, sonrían, aman a los demás con sencillez y facilidad. Se preocupan mutuamente; toleran y comprenden las fallas de los demás. Buscan ayudar a otros siempre que pueden; no se rigen por adicciones y celos; no adquieren bienes por el simple hecho de adquirirlos; hablan con la verdad; aceptan la responsabilidad de sus acciones, y les gusta y respetan a los niños. ¿Cuántas almas identificaste con esta descripción, querido mío? Te dejo con este pensamiento y te pido que comprendas que esta descripción debería ajustarse a todos.

13 de Agosto, 2003

Santa Madre

Mis queridos hijos: están aceptando la gracia en sus vidas y eso me agrada. También mi Hijo recibe gran consuelo de aquellas almas que están respondiendo a mis llamados. Hijos: sé que en ocasiones es difícil para ustedes; recuerden que yo viví la vida terrena y obtuve gran consuelo de la fe. Muchas veces no estaba segura de lo que el futuro traería para mi Hijo, pero sabía que sería sufrimiento. Viví con esa realidad, y pese a ello, me mantenía animosa, ocupada y alegre. Se preguntarán cómo lo logré, y mi respuesta es que lo pude hacer a través de la oración. Constantemente le pedía a nuestro Padre celestial que me sostuviera. Cuando sentía el sufrimiento por el futuro de mi Hijo, dejaba de hacer lo que estuviera haciendo, y hacía un acto de obediencia a nuestro Padre. Eso se convirtió en mi hábito de vida y me ayudó mucho, incluso durante las horas más difíciles. Ustedes también lo descubrirán. Siempre que sientan inseguridad o temor, hagan un acto de obediencia. Digan lo siguiente: “Dios del cielo, te doy mi palabra que seré fiel. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón. A cambio, dame la gracia de obedecer, lo más plenamente posible, todos tus designios.” Eso es todo hijos. Esa simple oración hará que reciban consuelo celestial que los tranquilizará y los fortalecerá para que continúen haciendo la voluntad de Dios. No los juzgamos por sus errores; no los criticamos; queremos guiarlos,

y si se van por el camino equivocado, simplemente los corregiremos. No teman al fracaso, porque con Dios, el fracaso no es viable: ni siquiera es una posibilidad. Ahora den un paso hacia adelante con alegría, enriquecidos por mis palabras. Jesús, su Salvador, también tiene mucho que decirles, y habremos de continuar con esta instrucción divina. Hijos míos, la humildad será su contraseña y el amor su compás. Los pongo en este momento bajo mi manto protector. Tengan la seguridad de que los protegeré constante y diligentemente. Ninguno se atreverá a tocar a un hijo de esta Madre celestial. Crean en este plan, hijos que están bajo mi cuidado, y sepan que nada habrá de impedirlo; de hecho, está progresando mientras hablamos. Dios los observa desde arriba y ve siervos queriendo hacer su voluntad. Pasarán toda la eternidad dándole gracias por esta oportunidad que les da de servir.

Apéndice

Apostolado Laico del Regreso de Jesucristo Rey

El grupo busca la imitación de Jesucristo ofreciendo diariamente el trabajo y la vocación personal para obtener gracias por la conversión de los pecadores; en unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, los ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

Lineamientos para los Apóstoles Laicos

Como apóstoles laicos del Regreso de Jesucristo Rey, acordamos cumplir con las obligaciones básicas de los católicos practicantes. Adicionalmente, adoptaremos las siguientes prácticas espirituales de la mejor manera posible:

1. **Oración de Lealtad, Ofrecimiento Matutino** y una breve oración por el Santo Padre.
2. **Adoración Eucarística**, una hora por semana.
3. **Participar en un Grupo de Oración**, mensualmente, para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y leer el Mensaje Mensual.
4. **Confesión mensual.**
5. Seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las Sagradas Escrituras, tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Oración de Lealtad

Dios del cielo, te doy mi palabra que seré fiel. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón. A cambio dame la gracia de obedecer, lo más plenamente posible, todos tus designios. Amén.

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Oración por el Santo Padre

Santísima Madre de Jesús, protege a nuestro Santo Padre, Benedicto XVI, y bendice sus intenciones.

Los Cinco Misterios Luminosos

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las almas en la misión de rescate. Asegúrenle a cada apóstol laico que así como ellos velan por Mis intereses, Yo me ocuparé de los suyos. Los pondré en Mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta misión de rescate como Mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que Me ayuden. Su recompensa será grande, queridos Míos.

Oraciones tomadas de los Volúmenes

Oraciones a Dios Padre

“¿Qué puedo hacer por mi Padre celestial?”

“Confío en ti Dios. Te ofrezco mi dolor en un espíritu de aceptación y te serviré en cada circunstancia.”

“Dios y Padre mío que estás en el cielo, tú eres infinita misericordia. Tú me amas y ves todos mis pecados. Te invoco ahora como Padre de misericordia. Perdona todos mis pecados. Purifica mi alma de toda mancha para que descanse nuevamente en la inocencia. Confío en ti, Padre celestial. Me abandono a Ti. Te doy gracias. Amén.”

“Mi Padre Dios, calma mi espíritu y dirige mi camino.”

“Dios he cometido errores. Lo siento, pero soy tu hijo y quiero unirme a ti.”

“Creo en Dios. Creo que Jesús me llama. Creo que mi Santa Madre me pide ayuda. Rezaré hoy y siempre.”

“Mi Padre Dios, ayúdame a entender.”

Oraciones a Jesús

“Jesús, te ofrezco mi día.”

“Jesús, ¿qué quieres que haga en este día? En mí tienes a un servidor dispuesto, Jesús. Permíteme trabajar para el Reino.”

Señor, ¿qué puedo hacer hoy para preparar tu venida? Dirígeme, Señor, y llevaré a cabo tus deseos.”

“Jesús, ¿cómo quieres usarme?”

“Señor, ayúdame.”

“Jesús, ¿qué piensas de todo esto? Jesús, ¿qué quieres que haga por esta alma? Jesús, dime cómo te traigo a esta situación.”

“Jesús, ámame.”

Oraciones a los Ángeles

“Ángeles del cielo, dirijan mi camino”

“Querido ángel de la guarda, deseo servir a Jesús y conservar la paz. Te pido que me obtengas las gracias necesarias para que esta divina paz permanezca en mi corazón.”

Oración para un alma en dificultades

“Ángel de la guarda, gracias por cuidar constantemente a esta alma. Santos del cielo, por favor ayuden a este querido ángel.”

Oraciones para niños

“Jesús, perdónalos”

“Mamá María, ayúdame a ser bueno”

“Dios del cielo, tú eres el Creador de todas las cosas, te pido que envíes tus gracias sobre nuestro mundo.”

“Jesús, te amo”

“Jesús, te ofrezco mi día”

Cómo rezar la Coronilla de la Divina Misericordia

La Coronilla de la Misericordia se reza usando las cuentas de un rosario común. Se puede comenzar con dos oraciones introductorias tomadas del *Diario* de Sta. Faustina seguidas por una oración al final.

1. Hacer la señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oraciones iniciales (opcionales)

Expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas y el mar de la misericordia se abrió para el mundo entero. Oh fuente de vida, insondable Misericordia Divina, abarca al mundo entero y derrámate sobre nosotros.

Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío

3. Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre; venga a nosotros Tu reino; hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

4. Ave María

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

5. Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, Su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y desde ahí, ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

6. Padre Eterno (en las cuentas grandes)

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad, de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

7. En las 10 cuentas pequeñas de cada década

Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

8. En las décadas siguientes

Continuar diciendo el “Padre Eterno” en las cuentas grandes, y “Por su dolorosa Pasión” en las cuentas pequeñas

9. Oración Final (tres veces)

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

10. Oración conclusiva (opcional)

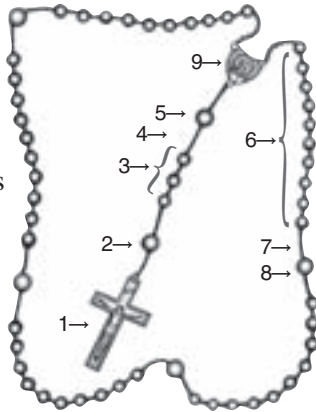
Oh Dios eterno, en quien la misericordia es infinita, y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros tu mirada bondadosa, para que en momentos difíciles, no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que con gran confianza, acudamos a tu santa voluntad, que es el amor y la misericordia misma. Amén.

Para conocer más sobre el Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia, y la serie de revelaciones a Sta. Faustina Kowalska, favor de contactar a:

Marianos de la Inmaculada Concepción
Stockbridge, Massachusetts 01263
Teléfono 800-462-7426
www.marian.org

Cómo rezar el Rosario

1. Haga la Señal de la Cruz y recite el “Credo de los Apóstoles.”
2. Recite el “Padre Nuestro.”
3. Recite las “Tres Aves Marías.”
4. Recite el “Gloria al Padre.”
5. Anuncie el Primer Misterio; luego diga el “Padre Nuestro.”
6. Recite las diez “Aves Marías,” mientras medita sobre el misterio.
7. Recite el “Gloria al padre.”
Después de cada década, recite la siguiente oración que pidió la Santísima Virgen María en Fátima: “Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva a todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de tu divina misericordia. Amén.”
8. Anuncie el Segundo Misterio: luego recite el “Padre Nuestro.”
Repita los núms. 6 y 7 y continúe con el 3°, 4° y 5° Misterios de la misma forma.
9. Recite la “Salve” en la medalla después de haber terminado las cinco décadas.



Como regla general, los Misterios Gozosos se rezan los Lunes y los Sábados; los Misterios Dolo-

rosos los Martes y los Viernes; los Misterios Gloriosos los Miércoles y Domingos; y los Misterios Luminosos los Jueves.

Reflexiones del Papa sobre los Misterios

Los Misterios Gozosos

Los Misterios Gozosos están marcados por el gozo que irradia el evento de la Encarnación. Esto es claro desde el primer misterio, la Anunciación, en donde el saludo de Gabriel a la Virgen de Nazaret está ligado a la invitación de la alegría mesiánica: “Alégrate, María.” La salvación entera se dirige a este saludo. (Se reza los Lunes y Sábados. Opcional: Domingos de Adviento y Navidad).

Los Misterios Luminosos

De la infancia y la vida oculta en Nazaret a la vida pública de Jesús, nuestra contemplación nos lleva a estos misterios que de manera especial pueden llamarse “Misterios de Luz.” Ciertamente que todo el misterio de Cristo es un misterio de luz. Él es la “Luz del mundo” (*Jn 8,12*). Sin embargo, esta verdad surge de una manera especial durante sus años de vida pública. (Se reza los Jueves.)

Los Misterios Dolorosos

Los Evangelios otorgan una gran importancia a los Misterios Dolorosos de Cristo. Desde un principio, la piedad cristiana, especialmente durante la devo-

ción del Vía Crucis en Cuaresma, se ha enfocado en cada uno de los momentos de la pasión, encontrando que en ella está el cúlmen de la revelación del amor de Dios y la fuente de nuestra salvación. (Se reza los Martes y Viernes. Opcional: Domingos guante Cuaresma).

Los Misterios Gloriosos

“La contemplación del rostro de Cristo no puede quedarse en la imagen del crucificado. ¡Él ha resucitado!” El Rosario siempre ha expresado este conocimiento nacido de la fe y ha invitado al fiel a pasar de la oscuridad de la Pasión para mirar la gloria de Cristo en la Resurrección y la Ascensión...María misma sería después elevada a esa gloria en la Asunción. (Se reza los Miércoles y Domingos).

De la Carta Apostólica El Rosario de la Virgen María, Papa Juan Pablo II, Oct. 16, 2002

Oraciones del Rosario

La Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

El Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

La salve

Dios te salve, Reina y Madre, Madre de Misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, Oh piadosa, Oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Los Misterios

Primer Misterio Gozoso: La Anunciación

Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.”

(Lucas 1,28)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La humildad***

Segundo Misterio Gozoso: La Visitación

Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó con voz fuerte: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”

(Lucas 1,41-42)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***El amor al prójimo***

Tercer Misterio Gozoso: El Nacimiento de Jesús

Y dio a luz su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada.

(Lucas 2,7)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La pobreza***

Cuarto Misterio Gozoso: La Presentación

Cuando llegó el día en que, de acuerdo a la Ley de Moisés, debían cumplir con el rito de la purificación de la madre, llevaron al niño a Jerusalén. Allí lo consagraron al Señor, tal como está escrito en la Ley: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor.”
(Lucas 2,22-23)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La obediencia***

Quinto Misterio Gozoso: El Niño perdido y hallado en el Templo

Después de tres días lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas.
(Lucas 2,46)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***El gozo en hallar a Jesús***

Primer Misterio Luminoso: El Bautismo de Jesús

Después de ser bautizado, Jesús salió del agua y en ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él; se oyó una voz del cielo que decía: “Éste es mi Hijo querido, mi predilecto.”(Mateo 3,16-17)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del Misterio: ***La apertura al Espíritu Santo***

Segundo Misterio Luminoso: Las Bodas de Caná

La madre dijo a los que servían, “Hagan lo que él les diga.” ... Jesús les dice, “Llenen de agua las tinajas.” Y las llenaron hasta el borde. (*Juan 2,5-7*)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del Misterio: *A Jesús por María*

Tercer Misterio Luminosos: La Proclamación del Reino

“Y de camino proclamen que el reino de los cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, expulsen a los demonios. Gratuitamente han recibido, gratuitamente deben dar.” (*Mateo 10,7-8*)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del Misterio: *El arrepentimiento y la confianza en Dios*

Cuarto Misterio Luminoso: La Transfiguración

Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y su ropa resplandecía de blancura....Y se escuchó una voz que decía desde la nube: “Éste es mi Hijo elegido. Escúchenlo.” (*Lucas 9,29, 35*)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del Misterio: *La Santidad*

**Quinto Misterio Luminosos:
La institución de la Eucaristía**

Tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes.” ... Igualmente tomó la copa después de cenar y dijo: “Ésta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes”

(Lucas 22,19-20)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del Misterio: ***La Adoración***

**Primer Misterio Doloroso:
La Agonía en el Huerto**

Y, en medio de la angustia, oraba más intensamente. Le corría el sudor como gotas de sangre cayendo al suelo. Se levantó de la oración, se acercó a sus discípulos y los encontró dormidos de tristeza.

(Lucas 22,44-45)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***El dolor por el pecado***

**Segundo Misterio Doloroso:
La flagelación del Señor**

Entonces Pilato se hizo cargo de Jesús y lo mandó azotar.

(Juan 19,1)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La pureza***

Tercer Misterio Doloroso: La Coronación de Espinas

Lo desnudaron, lo envolvieron en un manto escarlata, trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y pusieron una caña en su mano derecha.

(Mateo 27,28-29)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***El valor***

Cuarto Misterio Doloroso: Jesús con la cruz a cuestas

Y Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota.

(Juan 19,17)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La paciencia***

Quinto Misterio Doloroso: La Crucifixión

Jesús gritó con voz fuerte: “Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu. Dicho esto, expiró.

(Lucas 23,46)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La perseverancia***

**Primer Misterio Glorioso:
La Resurrección**

“No tengan miedo. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado. No está aquí, ha resucitado. Miren el lugar donde lo habían puesto.”

(*Marcos 16,6*)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La fe***

**Segundo Misterio Glorioso:
La Ascensión**

El Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

(*Marcos 16,19*)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La esperanza***

**Tercer Misterio Glorioso:
La venida del Espíritu Santo**

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu les permitía expresarse.

(*Hechos 2,4*)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***El amor a Dios***

Cuarto Misterio Glorioso: La Asunción

Tú eres la gloria de Jerusalén...tú eres el orgullo de nuestra raza...Dios se ha complacido. Que Dios omnipotente te bendiga por siempre jamás.

(Judit 15,9-10)

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La gracia de una muerte feliz***

Quinto Misterio Glorioso: La Coronación

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol, la luna bajo los pies y en la cabeza una corona de doce estrellas. *(Apocalipsis 12,1)*

Rece un *Padre Nuestro*, diez *Ave Marías*,
y un *Gloria al Padre*.

Fruto del misterio: ***La confianza en la intercesión de María***

Apéndice

Este folleto es parte de una misión no lucrativa.
Nuestro Señor ha pedido que estas palabras
se difundan a nivel internacional.

Por favor ayúdanos

Si deseas participar,
puedes contactarnos a:

Direction for Our Times
9000 West 81st Street
Justice, Illinois 60458

708-496-9300

contactus@directionfourtimes.com

www.directionfourtimes.org

Direction for Our Times Irlanda
The Hague Building
Cullies, Cavan
County Cavan
República de Irlanda

Tel. 353-(0)49-437-3040

Email: contactus@dfot.ie

Los Volúmenes

*Instrucción para Nuestros Tiempos,
Revelaciones a Ana, Apóstol Laica*

Volumen Uno:	<i>Pensamientos sobre Espiritualidad</i>
Volumen Dos:	<i>Conversaciones con el Corazón Eucarístico de Jesús</i>
Volumen Tres:	<i>Dios Padre se dirige a sus Hijos La Santísima Madre se dirige a sus Obispos y Sacerdotes</i>
Volumen Cuatro:	<i>Jesús el Rey El Cielo se dirige a los Sacerdotes Jesús se dirige a los Pecadores</i>
Volumen Seis:	<i>El Cielo se dirige a las Familias</i>
Volumen Siete:	<i>Saludos Celestiales</i>
Volumen Nueve:	<i>Ángeles</i>
Volumen Diez:	<i>Jesús se dirige a sus Apóstoles</i>

Los Volúmenes Cinco y Ocho serán
publicados posteriormente.

Estos libros se pueden adquirir en
www.directionforourtimes.com

Serie de Folletos

El Cielo habla

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, Apóstol laica

Este folleto forma parte de la serie *Dirección para Nuestros Tiempos, Revelaciones a Ana, Apóstol Laica*. Los folletos de la serie están disponibles por separado en las oficinas de Dirección para Nuestros Tiempos, e incluyen los siguientes:

El Cielo se dirige a los Jóvenes

El Cielo habla sobre las Adicciones

El Cielo habla sobre el Aborto

El Cielo se dirige a los Presos

El Cielo habla sobre la Depresión

El Cielo habla sobre la Ansiedad

El Cielo se dirige a las Víctimas de Abuso Clerical

El Cielo se dirige a los Soldados

El Cielo habla sobre el Divorcio

El Cielo se dirige a las Almas Consagradas

El Cielo habla a los que piensan en el suicidio

El Cielo habla a los que se han alejado de la Iglesia

El Cielo habla a los moribundos

El Cielo habla a los que no conocen a Jesús

El Cielo habla a los que experimentan una tragedia

El Cielo habla a los que temen el Purgatorio

El Cielo habla a los que han rechazado a Dios

El Cielo habla a los que luchan por perdonar

*El Cielo habla a los que padecen necesidades
económicas*

*El Cielo habla a los padres preocupados por
la salvación de sus hijos*

Otros libros de Ana, apóstol laica

Subiendo la Montaña

Descubre tu camino hacia la santidad
Experiencias celestiales de Ana

La Niebla de la Misericordia

Guerra espiritual
Experiencias de Ana sobre el Purgatorio

Sirviendo en Claridad

Guía para los apóstoles laicos
del Regreso de Jesucristo Rey

En defensa de la Obediencia

y

Reflexiones sobre el Sacerdocio

Dos ensayos sobre temas cercanos al Corazón de Jesús

Entrevistas con Ana, apóstol laica

Adquiere las entrevistas de Ana, apóstol laica
producidas por la Cadena Mundial de Televisión Focus
en formato VHS y DVD en nuestra página
www.directionforourtimes.org

Apéndice

Jesús le dicta a Ana un mensaje para el mundo el primer día de cada mes. Si desea recibir los mensajes mensuales visite nuestra página de Internet:
www.directionforourtimes.org
o llámenos al 708-496-9300 (dentro de EUA)
para incluirlo en la lista de correo.

